

2 Reyes

¹ Después de la muerte de Acab, se rebeló Moab contra Israel.

² Y Ocozías cayó por las celosías de una sala de la casa que *tenía* en Samaria; y estando enfermo envió mensajeros, y les dijo: Id, y consultad a Baal-zebub, dios de Ecrón, si he de sanar de esta mi enfermedad.

³ Entonces el ángel de Jehová habló a Elías tisbita, diciendo: Levántate, y sube a encontrarte con los mensajeros del rey de Samaria, y diles: ¿Acaso no *hay* Dios en Israel, para que vayáis a consultar a Baal-zebub, dios de Ecrón?

⁴ Por tanto, así dice Jehová: Del lecho en que subiste no descenderás, antes morirás ciertamente. Y Elías se fue.

⁵ Y cuando los mensajeros se volvieron al rey, él les dijo: ¿Por qué os habéis vuelto?

⁶ Y ellos le respondieron: Encontramos un varón que nos dijo: Id, y volved al rey que os envió, y decidle: Así dice Jehová: ¿Acaso no *hay* Dios en Israel, que tú envías a consultar a Baal-zebub, dios de Ecrón? Por tanto, del lecho en que subiste no descenderás, sino que de cierto morirás.

⁷ Entonces él les dijo: ¿Cómo *era* aquel varón que encontrasteis y os dijo tales palabras?

⁸ Y ellos le respondieron: Un varón velludo, y ceñía sus lomos con un cinto de cuero. Entonces él dijo: *Es* Elías tisbita.

9 Entonces *el rey* envió a él un capitán de cincuenta con sus cincuenta, el cual subió a él; y he aquí que él estaba sentado en la cumbre del monte. Y él le dijo: Varón de Dios, el rey dice que desciendas.

10 Y Elías respondió, y dijo al capitán de cincuenta: Si yo soy varón de Dios, descienda fuego del cielo y te consuma con tus cincuenta. Y descendió fuego del cielo y lo consumió a él y a sus cincuenta.

11 Volvió el rey a enviar a él otro capitán de cincuenta con sus cincuenta; y le habló, y dijo: Varón de Dios, el rey ha dicho así: Desciende pronto.

12 Y le respondió Elías, y dijo: Si yo soy varón de Dios, descienda fuego del cielo y te consuma con tus cincuenta. Y el fuego de Dios descendió del cielo y lo consumió a él y a sus cincuenta.

13 Y volvió a enviar el tercer capitán de cincuenta con sus cincuenta: y subiendo aquel tercer capitán de cincuenta, se hincó de rodillas delante de Elías, y le rogó, diciendo: Varón de Dios, te ruego que sea de valor delante de tus ojos mi vida, y la vida de estos tus cincuenta siervos.

14 He aquí ha descendido fuego del cielo y ha consumido a los dos primeros capitanes de cincuenta con sus cincuenta; sea ahora mi vida de valor delante de tus ojos.

15 Entonces el ángel de Jehová dijo a Elías: Desciende con él; no tengas miedo de él. Y él se levantó, y descendió con él al rey.

16 Y le dijo: Así dice Jehová: Por cuanto enviaste mensajeros a consultar a Baal-zebul dios de

Ecrón, ¿acaso no *hay* Dios en Israel para consultar en su palabra? Por tanto, no descenderás del lecho en que subiste, sino que de cierto morirás.

¹⁷ Y murió conforme a la palabra de Jehová que había hablado Elías; y reinó en su lugar Joram, en el segundo año de Joram, hijo de Josafat rey de Judá; porque *Ocozías* no tenía hijo.

¹⁸ Y los demás hechos de Ocozías, ¿no *están* escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Israel?

2

¹ Y aconteció que cuando Jehová quiso alzar a Elías en un torbellino al cielo, Elías venía con Eliseo de Gilgal.

² Y dijo Elías a Eliseo: Quédate ahora aquí, porque Jehová me ha enviado a Betel. Y Eliseo dijo: Vive Jehová, y vive tu alma, que no te dejaré. Descendieron, pues, a Betel.

³ Y saliendo a Eliseo los hijos de los profetas que *estaban* en Betel, le dijeron: ¿Sabes que Jehová quitará hoy a tu señor de sobre tu cabeza? Y él dijo: Sí, yo lo sé; callad.

⁴ Y Elías le volvió a decir: Eliseo, quédate aquí ahora, porque Jehová me ha enviado a Jericó. Y él dijo: Vive Jehová, y vive tu alma, que no te dejaré. Vinieron, pues, a Jericó.

⁵ Y los hijos de los profetas que *estaban* en Jericó vinieron a Eliseo, y le dijeron: ¿Sabes que Jehová quitará hoy a tu señor de sobre tu cabeza? Y él respondió: Sí, yo *lo* sé; callad.

⁶ Y Elías le dijo: Te ruego que te quedes aquí, porque Jehová me ha enviado al Jordán. Y él

dijo: Vive Jehová, y vive tu alma, que no te dejaré. Fueron, pues, los dos.

⁷ Y vinieron cincuenta varones de los hijos de los profetas, y se pararon enfrente a lo lejos; y ellos dos se pararon junto al Jordán.

⁸ Tomando entonces Elías su manto, lo dobló, y golpeó las aguas, las cuales se apartaron a uno y a otro lado, y pasaron ambos en seco.

⁹ Y sucedió que cuando habían pasado, Elías dijo a Eliseo: Píde lo que quieres que haga por ti, antes que sea quitado de tu lado. Y dijo Eliseo: Te ruego que una doble porción de tu espíritu sea sobre mí.

¹⁰ Y él le dijo: Cosa difícil has pedido. Si me vieres *cuando* fuere quitado de ti, te será así hecho; mas si no, no.

¹¹ Y aconteció que yendo ellos y hablando, he aquí, *apareció* un carro de fuego con caballos de fuego que apartó a los dos; y Elías subió al cielo en un torbellino.

¹² Y viéndolo Eliseo, clamaba: ¡Padre mío, padre mío, carro de Israel y su gente de a caballo! Y nunca más le vio, y trabando de sus vestiduras, las rompió en dos partes.

¹³ Alzó luego el manto de Elías que se le había caído, y volvió, y se paró a la orilla del Jordán.

¹⁴ Y tomando el manto de Elías que se le había caído, golpeó las aguas, y dijo: ¿Dónde *está* Jehová, el Dios de Elías? Y así que hubo del mismo modo golpeado las aguas, se apartaron a uno y a otro lado, y pasó Eliseo.

¹⁵ Y viéndole los hijos de los profetas que *estaban* en Jericó al otro lado, dijeron: El espíritu de Elías

reposa sobre Eliseo. Y vinieron a recibirle, y se inclinaron a tierra delante de él.

¹⁶ Y le dijeron: He aquí hay con tus siervos cincuenta varones fuertes; vayan ahora y busquen a tu señor; quizá lo ha levantado el Espíritu de Jehová, y lo ha echado en alguna montaña o en algún valle. Y él les dijo: No enviéis.

¹⁷ Mas ellos le importunaron, hasta que avergonzándose, dijo: Enviad. Entonces ellos enviaron cincuenta hombres, los cuales lo buscaron tres días, mas no lo hallaron.

¹⁸ Y cuando volvieron a él (pues él se había quedado en Jericó), él les dijo: ¿No os dije yo que no fueseis?

¹⁹ Y los hombres de la ciudad dijeron a Eliseo: He aquí el lugar donde está situada la ciudad es bueno, como mi señor ve; mas las aguas *son* malas, y la tierra *es* estéril.

²⁰ Entonces él dijo: Traedme una vasija nueva, y poned sal en ella. Y se *la* trajeron.

²¹ Y saliendo él a los manantiales de las aguas, echó dentro la sal, y dijo: Así dice Jehová: Yo sané estas aguas, y no habrá más en ellas muerte ni esterilidad.

²² Y fueron sanas las aguas hasta hoy, conforme a la palabra que habló Eliseo.

²³ Después subió de allí a Betel; y subiendo por el camino, salieron los muchachos de la ciudad, y se burlaban de él, diciendo: ¡Calvo, sube; calvo, sube!

²⁴ Y mirando él atrás, los vio, y los maldijo en el nombre de Jehová. Y salieron dos osas del monte, y despedazaron de ellos a cuarenta y dos

muchachos.

²⁵ De allí fue al monte Carmelo, y de allí volvió a Samaria.

3

¹ Y Joram, hijo de Acab, comenzó a reinar en Samaria sobre Israel el año dieciocho de Josafat, rey de Judá; y reinó doce años.

² E hizo lo malo ante los ojos de Jehová, aunque no como su padre y su madre; porque quitó las estatuas de Baal que su padre había hecho.

³ Mas se entregó a los pecados de Jeroboam, hijo de Nabat, que hizo pecar a Israel; y no se apartó de ellos.

⁴ Entonces Mesa rey de Moab era propietario de ganados, y pagaba al rey de Israel cien mil corderos, cien mil carneros, más la lana.

⁵ Pero aconteció que cuando Acab murió, el rey de Moab se rebeló contra el rey de Israel.

⁶ Y salió entonces de Samaria el rey Joram, y pasó revista a todo Israel.

⁷ Y fue y envió a decir a Josafat rey de Judá: El rey de Moab se ha rebelado contra mí: ¿irás tú conmigo a la guerra contra Moab? Y él respondió: Iré, porque yo soy como tú eres; mi pueblo como tu pueblo; y mis caballos, como tus caballos.

⁸ Y dijo: ¿Por qué camino iremos? Y él respondió: Por el camino del desierto de Idumea.

⁹ Partieron, pues, el rey de Israel, y el rey de Judá, y el rey de Idumea; y como anduvieron rodeando por el desierto siete días de camino, les faltó el agua para el ejército y para el ganado que los seguían.

¹⁰ Entonces el rey de Israel dijo: ¡Ah! que Jehová ha llamado a estos tres reyes para entregarlos en manos de los moabitas.

¹¹ Mas Josafat dijo: ¿No *hay* aquí profeta de Jehová, para que consultemos a Jehová por él? Y uno de los siervos del rey de Israel respondió y dijo: Aquí *está* Eliseo, hijo de Safat, que daba agua en las manos de Elías.

¹² Y Josafat dijo: Este tendrá palabra de Jehová. Y descendieron a él el rey de Israel, y Josafat, y el rey de Idumea.

¹³ Entonces Eliseo dijo al rey de Israel: ¿Qué tengo yo contigo? Ve a los profetas de tu padre, y a los profetas de tu madre. Y el rey de Israel le respondió: No; porque Jehová ha juntado a estos tres reyes para entregarlos en manos de los moabitas.

¹⁴ Y Eliseo dijo: Vive Jehová de los ejércitos, en cuya presencia estoy, que si no tuviese respeto al rostro de Josafat, rey de Judá, no te miraría ni te vería.

¹⁵ Mas ahora traedme un tañedor. Y sucedió que mientras el tañedor tocaba, la mano de Jehová vino sobre Eliseo.

¹⁶ Y dijo: Así dice Jehová: Haced en este valle muchas acequias.

¹⁷ Porque así dice Jehová: No veréis viento, ni veréis lluvia, y este valle será lleno de agua, y beberéis vosotros, y vuestros ganados y vuestras bestias.

¹⁸ Y esto es cosa ligera en los ojos de Jehová; dará también a los moabitas en vuestras manos.

¹⁹ Y vosotros destruiréis toda ciudad fortificada y a toda villa hermosa, y talaréis todo buen

árbol, y cegaréis todas las fuentes de aguas, y destruiréis con piedras toda tierra fértil.

²⁰ Y aconteció que por la mañana, cuando se ofrece el sacrificio, he aquí vinieron aguas por el camino de Idumea, y la tierra fue llena de aguas.

²¹ Y todos los de Moab, como oyeron que los reyes subían a pelear contra ellos, se juntaron todos desde los que apenas podían ceñirse la armadura en delante, y se pusieron en la frontera.

²² Y cuando se levantaron temprano por la mañana, y brilló el sol sobre las aguas, vieron los moabitas desde lejos las aguas rojas como sangre;

²³ y dijeron: ¡Esto es sangre *de espada*! Los reyes se han vuelto uno contra el otro y cada uno ha dado muerte a su compañero. Ahora, pues, ¡Moab, al despojo!

²⁴ Mas cuando llegaron al campamento de Israel, se levantaron los israelitas e hirieron a los de Moab, los cuales huyeron delante de ellos; pero ellos los persiguieron aun hasta *su* país, matando a los moabitas.

²⁵ Y asolaron las ciudades, y en todas las heredades fértiles echó cada uno su piedra, y las llenaron; cegaron también todas las fuentes de agua, y derribaron todos los buenos árboles; hasta que en Kir-hareset solamente dejaron sus piedras; porque los honderos *la* rodearon, y la hirieron.

²⁶ Y cuando el rey de Moab vio que la batalla lo vencía, tomó consigo setecientos hombres que sacaban espada, para abrir brecha contra el rey de Idumea; mas no pudieron.

27 Entonces arrebató a su primogénito que había de reinar en su lugar, y lo sacrificó *en* holocausto sobre el muro. Y hubo gran indignación contra Israel; y se retiraron de él, y se volvieron a su tierra.

4

1 Una mujer, de las esposas de los hijos de los profetas, clamó a Eliseo, diciendo: Tu siervo mi marido ha muerto; y tú sabes que tu siervo era temeroso de Jehová; y ha venido el acreedor para tomarse dos hijos míos por siervos.

2 Y Eliseo le dijo: ¿Qué puedo hacer por ti? Declárame qué tienes en casa. Y ella dijo: Tu sierva ninguna cosa tiene en casa, sino una vasija de aceite.

3 Y él le dijo: Ve, y pide para ti vasijas prestadas de todos tus vecinos, vasijas vacías, no pocas.

4 Entra luego, y cierra la puerta tras ti y tras tus hijos; y echa en todas las vasijas, y estando una llena, ponla aparte.

5 Y la mujer se fue de él, y cerró la puerta tras sí y tras sus hijos; y ellos le traían *las vasijas*, y ella echaba el aceite.

6 Y sucedió que cuando las vasijas fueron llenas, dijo a un hijo suyo: Tráeme aún otra vasija. Y él dijo: No *hay* más vasijas. Entonces cesó el aceite.

7 Vino ella luego, y lo contó al varón de Dios, el cual dijo: Ve, vende el aceite y paga tu deuda; y tú y tus hijos vivid de lo que quede.

8 Y aconteció también que un día pasaba Eliseo por Sunem; y *había* allí una gran mujer, la cual

le constriñó a que comiese del pan; y cuando por allí pasaba, se venía a su casa a comer del pan.

⁹ Y ella dijo a su marido: He aquí ahora, yo percibo que este que siempre pasa por nuestra casa, es varón santo de Dios.

¹⁰ Yo te ruego que hagamos una pequeña cámara de paredes, y pongamos en ella cama, y mesa, y silla, y candelero, para que cuando viniere a nosotros, se recoja en ella.

¹¹ Y aconteció que un día vino él por allí, y se recogió en aquella cámara, y durmió en ella.

¹² Entonces dijo a Giezi su criado: Llama a esta sunamita. Y cuando la llamó, ella se presentó delante de él.

¹³ Y él dijo a Giezi: Dile: He aquí tú has estado solícita por nosotros con todo este esmero: ¿qué quieres que haga por ti? ¿Necesitas que hable por ti al rey, o al capitán del ejército? Y ella respondió: Yo habito en medio de mi pueblo.

¹⁴ Y él dijo: ¿Qué, pues, haremos por ella? Y Giezi respondió: He aquí ella no tiene hijo, y su marido es viejo.

¹⁵ Dijo entonces: Llámala. Y él la llamó, y ella se paró a la puerta.

¹⁶ Y él le dijo: A este tiempo según el tiempo de la vida, abrazarás un hijo. Y ella dijo: No, señor mío, varón de Dios, no hagas burla de tu sierva.

¹⁷ Mas la mujer concibió, y dio a luz un hijo en aquel tiempo que Eliseo le había dicho, según el tiempo de la vida.

¹⁸ Y cuando el niño creció, aconteció que un día salió a su padre, a los segadores.

¹⁹ Y dijo a su padre: ¡Ay, mi cabeza, mi cabeza!

Y *su padre* dijo a un criado: Llévalo a su madre.

²⁰ Y habiéndole él tomado, y traído a su madre, estuvo sentado sobre sus rodillas hasta el mediodía, y murió.

²¹ Ella entonces subió, y lo puso sobre la cama del varón de Dios, y cerrando la puerta tras él, salió.

²² Llamando luego a su marido, le dijo: Te ruego que envíes conmigo a alguno de los criados y una de las asnas, para que yo vaya corriendo al varón de Dios, y vuelva.

²³ Y él dijo: ¿Para qué has de ir a él hoy? No es nueva luna, ni sábado. Y ella respondió: Paz.

²⁴ Después hizo enalbardar una asna, y dijo al criado: Guía y anda; no detengas por mí *tu* cabalgar, a menos que yo te lo diga.

²⁵ Partió, pues, y vino al varón de Dios al monte Carmelo. Y sucedió que cuando el varón de Dios la vio de lejos, dijo a su criado Giezi: He aquí la sunamita.

²⁶ Te ruego que vayas ahora corriendo a recibirla, y dile: ¿Te va bien a ti? ¿Le va bien a tu marido? ¿Le va bien a tu hijo? Y ella respondió: Bien.

²⁷ Y luego que llegó al varón de Dios en el monte, asió de sus pies. Y se acercó Giezi para quitarla; mas el varón de Dios le dijo: Déjala, porque su alma *está* en amargura, y Jehová me ha encubierto el motivo, y no me *lo* ha revelado.

²⁸ Y ella dijo: ¿Pedí yo hijo a mi señor? ¿No dije yo: No me engañes?

²⁹ Entonces dijo él a Giezi: Ciñe tus lomos, y toma mi bordón en tu mano, y ve; y si alguno te encontrare, no lo saludes; y si alguno te saludare,

no le respondas; y pondrás mi bordón sobre el rostro del niño.

³⁰ Y dijo la madre del niño: Vive Jehová, y vive tu alma, que no te dejaré. Él entonces se levantó y la siguió.

³¹ Y Giezi había ido delante de ellos, y había puesto el bordón sobre el rostro del niño, pero no *tenía* voz ni sentido; y así se había vuelto para encontrar a Eliseo; y se lo declaró, diciendo: El niño no despierta.

³² Y cuando Eliseo entró en la casa, he aquí que el niño estaba muerto, tendido sobre su cama.

³³ Entrando él entonces, cerró la puerta sobre ambos, y oró a Jehová.

³⁴ Después subió, y se echó sobre el niño, poniendo su boca sobre su boca, y sus ojos sobre sus ojos, y sus manos sobre sus manos; y se tendió sobre él, y el cuerpo del niño entró en calor.

³⁵ Volviéndose luego, se paseó por la casa a una parte y a otra, y después subió, y se tendió sobre él; y el niño estornudó siete veces, y abrió sus ojos.

³⁶ Entonces llamó él a Giezi, y le dijo: Llama a esta sunamita. Y él la llamó. Y entrando ella, él le dijo: Toma tu hijo.

³⁷ Y así que ella entró, se echó a sus pies, y se inclinó a tierra; después tomó su hijo, y salió.

³⁸ Y Eliseo se volvió a Gilgal. *Había* entonces una gran hambre en la tierra. Y los hijos de los profetas *estaban* con él, por lo que dijo a su criado: Pon la olla grande, y haz potaje para los hijos de los profetas.

39 Y salió uno al campo a recoger hierbas, y halló una viña silvestre, y tomó de ella su manto lleno de calabazas silvestres; y volvió, y las cortó en la olla del potaje, pues no sabían *lo que era*.

40 Y lo sirvieron para que comieran los hombres; pero sucedió que comiendo ellos de aquel guisado, dieron voces, diciendo: ¡Varón de Dios, *hay* muerte en la olla! Y no lo pudieron comer.

41 Él entonces dijo: Traed harina. Y *la* esparció en la olla, y dijo: Da de comer a la gente. Y no hubo más mal en la olla.

42 Vino entonces un hombre de Baal-salisa, el cual trajo al varón de Dios panes de primicias, veinte panes de cebada, y trigo nuevo en su espiga. Y él dijo: Da a la gente para que coman.

43 Y respondió su sirviente: ¿Cómo he de poner esto delante de cien hombres? Pero él volvió a decir: Da a la gente para que coman, porque así dice Jehová: Comerán, y sobrará.

44 Entonces él *lo* puso delante de ellos, y comieron, y les sobró, conforme a la palabra de Jehová.

5

1 Naamán, capitán del ejército del rey de Siria, era un gran varón delante de su señor, y le tenía en alta estima, porque por medio de él Jehová había dado salvamento a Siria. Éste era un hombre valeroso en extremo, *pero* leproso.

2 Y de Siria habían salido cuadrillas, y habían llevado cautiva de la tierra de Israel una muchacha; la cual sirviendo a la esposa de Naamán,

³ dijo a su señora: Si rogase mi señor al profeta que *está* en Samaria, él lo sanaría de su lepra.

⁴ Y entrando Naamán a su señor, se lo declaró, diciendo: Así y así ha dicho una muchacha que es de la tierra de Israel.

⁵ Y le dijo el rey de Siria: Anda, ve, y yo enviaré una carta al rey de Israel. Partió, pues, él, llevando consigo diez talentos de plata, y seis mil *piezas* de oro, y diez mudas de vestiduras.

⁶ Tomó también la carta para el rey de Israel, que decía así: Ahora, cuando esta carta llegue a ti, sabe *por ella* que yo te envío a mi siervo Naamán, para que lo sanes de su lepra.

⁷ Y sucedió que cuando el rey de Israel leyó la carta, rasgó sus vestiduras, y dijo: ¿Soy yo Dios, que mate y dé vida, para que este envíe a mí a que sane a un hombre de su lepra? Considerad ahora, y ved cómo busca ocasión contra mí.

⁸ Y como Eliseo, varón de Dios oyó que el rey de Israel había rasgado sus vestiduras, envió a decir al rey: ¿Por qué has rasgado tus vestiduras? Venga ahora a mí, y sabrá que hay profeta en Israel.

⁹ Y vino Naamán con sus caballos y con su carro, y se paró a las puertas de la casa de Eliseo.

¹⁰ Entonces Eliseo le envió un mensajero, diciendo: Ve y lávate siete veces en el Jordán, y tu carne se te restaurará, y serás limpio.

¹¹ Y Naamán se fue enojado, diciendo: He aquí yo decía para mí: Saldrá él luego, y estando en pie invocará el nombre de Jehová su Dios, y alzará su mano, y tocará el lugar, y sanará la lepra.

¹² Abana y Farfar, ríos de Damasco, ¿no son

mejores que todas las aguas de Israel? Si me lavare en ellos, ¿no seré limpio? Y se volvió, y se fue enojado.

¹³ Mas sus criados se acercaron a él, y le hablaron, diciendo: Padre mío, si el profeta te mandara alguna gran cosa, ¿no *la* harías? ¿Cuánto más, diciéndote: Lávate, y serás limpio?

¹⁴ Él entonces descendió, y se zambulló siete veces en el Jordán, conforme a la palabra del varón de Dios; y su carne se volvió como la carne de un niño, y fue limpio.

¹⁵ Y volvió al varón de Dios, él y toda su compañía, y se puso delante de él, y dijo: He aquí ahora conozco que no *hay* Dios en toda la tierra, sino en Israel. Te ruego que recibas algún presente de tu siervo.

¹⁶ Mas él dijo: Vive Jehová, delante del cual estoy, que no lo recibiré. Y le insistió para que lo tomara, pero él rehusó.

¹⁷ Entonces Naamán dijo: Te ruego, pues, ¿no se dará a tu siervo una carga de un par de mulas de esta tierra? Porque de aquí en adelante tu siervo no sacrificará holocausto ni sacrificio a otros dioses, sino a Jehová.

¹⁸ En esto perdone Jehová a tu siervo; *que* cuando mi señor entrare en el templo de Rimón, y para adorar en él se apoyare sobre mi mano, si yo también me inclinare en el templo de Rimón, si en el templo de Rimón me inclino, Jehová perdone en esto a tu siervo.

¹⁹ Y él le dijo: Vete en paz. Se fue, pues, de él, y

caminó cierta distancia.

²⁰ Entonces Giezi, criado de Eliseo el varón de Dios, dijo entre sí: He aquí, mi señor estorbó a este sirio Naamán, no tomando de su mano las cosas que había traído. Vive Jehová que correré yo tras él y tomaré de él alguna cosa.

²¹ Y siguió Giezi a Naamán; y cuando Naamán lo vio que venía corriendo tras él, se bajó del carro para recibirle, y dijo: ¿Está todo bien?

²² Y él dijo: Todo está Bien. Mi señor me envía a decir: He aquí, vinieron a mí en esta hora del monte de Efraín dos jóvenes de los hijos de los profetas, te ruego que les des un talento de plata y dos mudas de ropa.

²³ Y Naamán dijo: Te ruego que tomes dos talentos. Y él le constriñó, y ató dos talentos de plata en dos sacos, con dos mudas de ropa, y los puso sobre dos de sus criados para que los llevaran delante de él.

²⁴ Y cuando llegó a la fortaleza, él los tomó de mano de ellos y los guardó en la casa; luego despidió a los hombres y ellos se fueron.

²⁵ Y él entró, y se puso delante de su señor. Y Eliseo le dijo: ¿De dónde vienes, Giezi? Y él dijo: Tu siervo no ha ido a ninguna parte.

²⁶ Él entonces le dijo: ¿No fue *contigo* mi corazón, cuando el hombre volvió de su carro a recibirte? ¿Acaso *es* tiempo de tomar plata, de tomar ropa, olivares, viñas, ovejas, bueyes, siervos y siervas?

²⁷ Por tanto, la lepra de Naamán se te pegará a ti y a tu simiente para siempre. Y salió de delante de él leproso, *blanco* como la nieve.

6

¹ Los hijos de los profetas dijeron a Eliseo: He aquí, el lugar en que moramos contigo nos es estrecho.

² Vamos ahora al Jordán, y tomemos de allí cada uno una viga, y hagámonos allí lugar en que habitemos. Y él dijo: Andad.

³ Y dijo uno: Te rogamos que quieras venir con tus siervos. Y él respondió: Yo iré.

⁴ Fue, pues, con ellos; y cuando llegaron al Jordán, cortaron la madera.

⁵ Y aconteció que derribando uno un árbol, se le cayó el hacha en el agua; y dio voces, diciendo: ¡Ah, señor mío, que era prestada!

⁶ Y el varón de Dios dijo: ¿Dónde cayó? Y él le mostró el lugar. Entonces cortó él un palo, y lo echó allí; e hizo nadar el hierro.

⁷ Y dijo: Tómallo. Y él extendió su mano y lo tomó.

⁸ Tenía el rey de Siria guerra contra Israel, y consultando con sus siervos, dijo: En tal y tal lugar *estará* mi campamento.

⁹ Y el varón de Dios envió a decir al rey de Israel: Mira que no pases por tal lugar, porque los sirios van allí.

¹⁰ Entonces el rey de Israel envió a aquel lugar del cual el varón de Dios le había dicho y amonestado; y se guardó de allí, no una vez ni dos.

¹¹ Y el corazón del rey de Siria fue turbado por esto; y llamando a sus siervos, les dijo: ¿No me declararéis vosotros quién de los nuestros es del rey de Israel?

12 Entonces uno de los siervos dijo: No, rey, señor mío; sino que el profeta Eliseo *está* en Israel, el cual declara al rey de Israel las palabras que tú hablas en tu cámara más secreta.

13 Y él dijo: Id, y mirad dónde está, para que yo envíe a tomarlo. Y le fue dicho: He aquí él *está* en Dotán.

14 Entonces envió el rey allá gente de a caballo y carros y un gran ejército; y vinieron de noche y cercaron la ciudad.

15 Y levantándose de mañana el que servía al varón de Dios, para salir, he aquí el ejército que tenía cercada la ciudad, con gente de a caballo y carros. Entonces su criado le dijo: ¡Ah, señor mío! ¿Qué haremos?

16 Y él le dijo: No tengas miedo; porque más son los que *están* con nosotros que los que *están* con ellos.

17 Y oró Eliseo, y dijo: Te ruego, oh Jehová, que abras sus ojos para que vea. Y Jehová abrió los ojos del criado, y miró: y he aquí que la montaña *estaba* llena de gente de a caballo, y de carros de fuego alrededor de Eliseo.

18 Y luego que los sirios descendieron a él, Eliseo oró a Jehová, y dijo: Te ruego que hieras con ceguera a esta gente. Y los hirió con ceguera conforme a la palabra de Eliseo.

19 Después les dijo Eliseo: Este no es el camino, ni es esta la ciudad; seguidme, que yo os guiaré al hombre que buscáis. Y los guió a Samaria.

20 Y sucedió que cuando llegaron a Samaria, dijo Eliseo: Jehová, abre los ojos de estos para que vean. Y Jehová abrió sus ojos y miraron, y he

aquí que *estaban* en medio de Samaria.

²¹ Y cuando los vio el rey de Israel, dijo a Eliseo: ¿Los mataré, padre mío? ¿Los mataré?

²² Y él le respondió: No los mates; ¿matarías tú a los que tomaste cautivos con tu espada y con tu arco? Pon delante de ellos pan y agua, para que coman y beban y se vuelvan a su señor.

²³ Entonces él les preparó una gran comida; y cuando hubieron comido y bebido, los envió, y ellos se volvieron a su señor. Y nunca más vinieron cuadrillas de Siria a la tierra de Israel.

²⁴ Después de esto aconteció que Benadad, rey de Siria, juntó todo su ejército, y subió y sitió a Samaria.

²⁵ Y hubo gran hambre en Samaria; y la sitiaron, hasta que la cabeza de un asno era *vendida* por ochenta *piezas* de plata, y la cuarta de un cabo de estiércol de palomas por cinco *piezas* de plata.

²⁶ Y pasando el rey de Israel por el muro, una mujer le dio voces, y dijo: Salva, rey señor mío.

²⁷ Y él dijo: Si no te salva Jehová, ¿de dónde te he de salvar yo? ¿Del alfolí, o del lagar?

²⁸ Y le dijo el rey: ¿Qué tienes? Y ella respondió: Esta mujer me dijo: Da acá a tu hijo, y comámoslo hoy, y mañana comeremos el mío.

²⁹ Así que cocimos a mi hijo, y lo comimos; y al día siguiente yo le dije a ella: Da acá a tu hijo, y comámoslo; pero ella ha escondido a su hijo.

³⁰ Y sucedió que cuando el rey oyó las palabras de aquella mujer, rasgó sus vestiduras, y pasó así por el muro; y el pueblo llegó a ver el cilicio *que traía* interiormente sobre su carne.

³¹ Y él dijo: Así me haga Dios, y así me añada, si

la cabeza de Eliseo, hijo de Safat, quedare sobre él hoy.

³² Y Eliseo estaba sentado en su casa, y los ancianos estaban sentados con él; y *el rey* envió a él un hombre, pero antes que el mensajero llegara a él, dijo él a los ancianos: ¿Veis como este hijo de homicida ha enviado a quitarme la cabeza? Mirad, cuando el mensajero llegue, cierren la puerta y sosténganlo a la puerta: ¿No se oye tras él el ruido de los pies de su señor?

³³ Y cuando él aún estaba hablando con ellos, he aquí el mensajero que descendía a él; y dijo: Ciertamente este mal de Jehová *viene*. ¿Para qué he de esperar más a Jehová?

7

¹ Dijo entonces Eliseo: Oíd palabra de Jehová: Así dice Jehová: Mañana a estas horas *valdrá* una medida de flor de harina un siclo, y dos medidas de cebada un siclo, a la puerta de Samaria.

² Y un príncipe sobre cuya mano el rey se apoyaba, respondió al varón de Dios, y dijo: Mira, *si* Jehová hiciese ahora ventanas en el cielo, ¿sería esto así? Y él dijo: He aquí tú *lo* verás con tus ojos, mas no comerás de ello.

³ Y había cuatro hombres leprosos a la entrada de la puerta, los cuales se dijeron el uno al otro: ¿Para qué nos estamos aquí hasta que muramos?

⁴ Si tratáremos de entrar en la ciudad, por el hambre que hay en la ciudad moriremos en ella; y si nos quedamos aquí, también moriremos. Vamos pues ahora, y pasémonos al ejército de

los sirios; si ellos nos dieran la vida, viviremos; y si nos dieran la muerte, moriremos.

⁵ Se levantaron, pues, al principio de la noche, para ir al campamento de los sirios; y cuando llegaron a la entrada del campamento de los sirios, no *había* allí hombre.

⁶ Porque el Señor había hecho que en el campamento de los sirios se oyese estruendo de carros, ruido de caballos y estrépito de grande ejército; y se dijeron unos a otros: He aquí el rey de Israel ha pagado contra nosotros a los reyes de los heteos y a los reyes de los egipcios, para que vengan contra nosotros.

⁷ Y así se levantaron y huyeron al anochecer, dejando sus tiendas, sus caballos, sus asnos y el campamento *como* estaba; y huyeron para salvar sus vidas.

⁸ Y cuando los leprosos llegaron a la entrada del campamento, entraron en una tienda y comieron y bebieron, y tomaron de allí plata y oro y vestiduras, y fueron y lo escondieron; y volvieron y entraron en otra tienda, y de allí *también* tomaron, y fueron y *lo* escondieron.

⁹ Y se dijeron el uno al otro: No hacemos bien; hoy *es* día de buenas nuevas, y nosotros callamos; y si esperamos hasta la luz de la mañana, nos alcanzará la maldad. Vamos pues, ahora, entremos y demos las nuevas en casa del rey.

¹⁰ Y vinieron, y dieron voces a los guardas de la puerta de la ciudad, y les declararon, diciendo: Nosotros fuimos al campamento de los sirios, y he aquí que no *había* allí hombre, ni voz

de hombre, sino caballos atados, asnos también atados, y las tiendas como *estaban*.

¹¹ Y los porteros dieron voces, y *lo* declararon dentro, en el palacio del rey.

¹² Y el rey se levantó de noche, y dijo a sus siervos: Yo os declararé lo que nos han hecho los sirios. Ellos saben que *tenemos* hambre, y han salido de las tiendas y se han escondido en el campo, diciendo: Cuando salgan de la ciudad, los tomaremos vivos y entraremos en la ciudad.

¹³ Entonces respondió uno de sus siervos, y dijo: Tomen ahora cinco de los caballos que han quedado en la ciudad, (he aquí, ellos *son* como toda la multitud de Israel que ha quedado en ella; he aquí, *os digo* que ellos *son* como toda la multitud de Israel que ha perecido); enviemos, y veamos *qué hay*.

¹⁴ Tomaron, pues, dos caballos de un carro, y el rey *los* envió tras el ejército de los sirios, diciendo: Id y ved.

¹⁵ Y ellos fueron, y los siguieron hasta el Jordán; y he aquí, todo el camino estaba lleno de vestiduras y enseres que los sirios habían arrojado con la premura. Y volvieron los mensajeros, y lo hicieron saber al rey.

¹⁶ Entonces el pueblo salió, y saquearon el campamento de los sirios. Y fue *vendida* una medida de flor de harina por un siclo, y dos medidas de cebada por un siclo, conforme a la palabra de Jehová.

¹⁷ Y el rey puso a cargo de la puerta al príncipe sobre cuya mano él se apoyaba; y el pueblo lo atropelló a la puerta, y murió conforme a lo

que había dicho el varón de Dios, el cual habló cuando el rey descendió a él.

¹⁸ Aconteció, pues, de la manera que el varón de Dios había hablado al rey, diciendo: Dos medidas de cebada por un siclo, y una medida de flor de harina será vendida por un siclo mañana a estas horas, a la puerta de Samaria.

¹⁹ A lo cual aquel príncipe había respondido al varón de Dios, diciendo: Mira, si Jehová hiciese ventanas en el cielo, ¿pudiera suceder tal cosa? Y él dijo: He aquí tú lo verás con tus ojos, mas no comerás de ello.

²⁰ Y le sucedió así; porque el pueblo lo atropelló a la puerta, y murió.

8

¹ Y habló Eliseo a aquella mujer a cuyo hijo él había hecho vivir, diciendo: Levántate, vete tú y toda tu casa a vivir donde pudieres; porque Jehová ha llamado al hambre, la cual también vendrá sobre la tierra por siete años.

² Entonces la mujer se levantó e hizo como el varón de Dios le dijo: y se fue ella con su familia y vivió en tierra de los filisteos siete años.

³ Y aconteció que cuando habían pasado los siete años, la mujer volvió de la tierra de los filisteos y fue a clamar al rey por su casa y por sus tierras.

⁴ Y el rey estaba hablando con Giezi, criado del varón de Dios, diciéndole: Te ruego que me cuentes todas las maravillas que ha hecho Eliseo.

⁵ Y sucedió que mientras él contaba al rey cómo había hecho vivir a un muerto, he aquí, la mujer a cuyo hijo él había hecho vivir, que clamaba al

rey por su casa y por sus tierras. Entonces dijo Giezi: Rey señor mío, esta es la mujer, y este es su hijo, al cual Eliseo hizo vivir.

⁶ Y cuando el rey preguntó a la mujer, ella se lo contó. Entonces el rey le asignó un oficial, diciéndole: Haz que le devuelvan todas las cosas que *eran* tuyas, y todo el fruto de su tierra desde el día que dejó el país hasta ahora.

⁷ Eliseo se fue luego a Damasco, y Benadad, rey de Siria, estaba enfermo, al cual dieron aviso, diciendo: El varón de Dios ha venido aquí.

⁸ Y el rey dijo a Hazael: Toma en tu mano un presente, y ve a recibir al varón de Dios, y consulta por él a Jehová, diciendo: ¿He de sanar de esta enfermedad?

⁹ Tomó pues Hazael en su mano un presente de todos los bienes de Damasco, cuarenta camellos cargados y salió a recibirlo; y llegó, y se puso delante de él, y dijo: Tu hijo Benadad, rey de Siria, me ha enviado a ti, diciendo: ¿He de sanar de esta enfermedad?

¹⁰ Y Eliseo le dijo: Ve y dile: Ciertamente sanarás. Sin embargo, Jehová me ha mostrado que él ciertamente morirá.

¹¹ Y mantuvo firme su rostro, hasta que se sintió avergonzado; y lloró el varón de Dios.

¹² Entonces le dijo Hazael: ¿Por qué llora mi señor? Y él respondió: Porque sé el mal que has de hacer a los hijos de Israel: a sus fortalezas prenderás fuego, y a sus jóvenes matarás a espada, y estrellarás a sus niños, y abrirás el vientre a sus mujeres encinta.

¹³ Y Hazael dijo: ¿Acaso es tu siervo, un perro,

para que haga tan enorme cosa? Y respondió Eliseo: Jehová me ha mostrado que tú *serás* rey de Siria.

¹⁴ Y él se fue de Eliseo, y vino a su señor, el cual le dijo: ¿Qué te ha dicho Eliseo? Y él respondió: Me dijo *que* seguramente sanarás.

¹⁵ Y sucedió que al día siguiente tomó un paño grueso y *lo* metió en agua, y *lo* puso sobre su rostro, y murió. Y reinó Hazael en su lugar.

¹⁶ En el quinto año de Joram, hijo de Acab, rey de Israel, y *siendo* Josafat, rey de Judá, comenzó a reinar Joram, hijo de Josafat, rey de Judá.

¹⁷ Treinta y dos años tenía cuando comenzó a reinar, y reinó ocho años en Jerusalén.

¹⁸ Y anduvo en el camino de los reyes de Israel, como hizo la casa de Acab, porque una hija de Acab fue su esposa; e hizo lo malo en ojos de Jehová.

¹⁹ Con todo eso, Jehová no quiso cortar a Judá, por amor a David su siervo, como le había prometido darle una lámpara a él y a sus hijos perpetuamente.

²⁰ En su tiempo se rebeló Edom de debajo de la mano de Judá, y pusieron rey sobre sí.

²¹ Joram por tanto pasó a Seir, y todos sus carros con él; y levantándose de noche hirió a los edomitas, los cuales le habían cercado, y a los capitanes de los carros; y el pueblo huyó a sus tiendas.

²² No obstante, Edom se rebeló de la mano de Judá, hasta hoy. Libna también se rebeló en el mismo tiempo.

²³ Los demás hechos de Joram, y todo lo que hizo,

¿no *están* escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Judá?

²⁴ Y durmió Joram con sus padres, y fue sepultado con sus padres en la ciudad de David; y Ocozías su hijo reinó en su lugar.

²⁵ En el año doce de Joram, hijo de Acab, rey de Israel, comenzó a reinar Ocozías, hijo de Joram, rey de Judá.

²⁶ Veintidós años *tenía* Ocozías cuando comenzó a reinar, y reinó un año en Jerusalén. El nombre de su madre *fue* Atalía, hija de Omri, rey de Israel.

²⁷ Y anduvo en el camino de la casa de Acab, e hizo lo malo ante los ojos de Jehová, como la casa de Acab; porque *era* yerno de la casa de Acab.

²⁸ Y fue con Joram, hijo de Acab, a la guerra contra Hazael, rey de Siria, en Ramot de Galaad; y los sirios hirieron a Joram.

²⁹ Y el rey Joram se volvió a Jezreel, para curarse de las heridas que los sirios le hicieron en Ramá, cuando peleó contra Hazael, rey de Siria. Y descendió Ocozías, hijo de Joram, rey de Judá a visitar a Joram, hijo de Acab, en Jezreel, porque estaba enfermo.

9

¹ Entonces el profeta Eliseo llamó a uno de los hijos de los profetas, y le dijo: Ciñe tus lomos y toma este frasco de aceite en tu mano y ve a Ramot de Galaad.

² Y cuando llegares allá, verás allí a Jehú, hijo de Josafat, hijo de Nimsi; y entrando, haz que se

levante de entre sus hermanos, y mételo en la recámara.

³ Toma luego el frasco de aceite y derrámalo sobre su cabeza, y di: Así dice Jehová: Yo te he ungido por rey sobre Israel. Y abriendo la puerta, huye, y no esperes.

⁴ Fue, pues, el siervo, el siervo del profeta, a Ramot de Galaad.

⁵ Y cuando él entró, he aquí los capitanes del ejército estaban sentados. Y él dijo: Oh capitán, una palabra tengo que decirte. Y Jehú dijo: ¿A cuál de todos nosotros? Y él dijo: A ti, oh capitán.

⁶ Y él se levantó, y entró en casa; y el otro derramó el aceite sobre su cabeza, y le dijo: Así dice Jehová, el Dios de Israel: Yo te he ungido por rey sobre el pueblo de Jehová, sobre Israel.

⁷ Y herirás la casa de Acab tu señor, para que yo venga la sangre de mis siervos los profetas, y la sangre de todos los siervos de Jehová, de la mano de Jezabel.

⁸ Y perecerá toda la casa de Acab, y cortaré de Acab a todo meante a la pared, así al siervo como al libre en Israel.

⁹ Y yo pondré la casa de Acab como la casa de Jeroboam, hijo de Nabat, y como la casa de Baasa, hijo de Ahías.

¹⁰ Y a Jezabel la comerán los perros en el campo de Jezreel, y no habrá quien la sepulte. Enseguida abrió la puerta, y huyó.

¹¹ Después salió Jehú a los siervos de su señor, y le dijeron: ¿Todo está bien? ¿Para qué entró a ti aquel loco? Y él les dijo: Vosotros conocéis al hombre y sus palabras.

¹² Y ellos dijeron: Mentira; decláranoslo ahora. Y él dijo: Así y así me habló, diciendo: Así dice Jehová: Yo te he unguido por rey sobre Israel.

¹³ Entonces se apresuraron y cada uno tomó su ropa y la puso debajo de él, sobre las gradas, y tocaron trompeta, y dijeron: Jehú es rey.

¹⁴ Así conjuró Jehú, hijo de Josafat, hijo de Nimsi, contra Joram. (Estaba Joram guardando a Ramot de Galaad con todo Israel, por causa de Hazael rey de Siria.

¹⁵ Pero el rey Joram se había vuelto a Jezreel, para curarse de las heridas que los sirios le habían hecho, cuando peleó contra Hazael, rey de Siria.) Y Jehú dijo: Si es vuestra voluntad, que ninguno escape de la ciudad para ir a dar las nuevas en Jezreel.

¹⁶ Entonces Jehú subió a un carro y se fue a Jezreel, porque Joram estaba allí enfermo. También Ocozías, rey de Judá, había descendido a visitar a Joram.

¹⁷ Y el atalaya que estaba en la torre de Jezreel vio la cuadrilla de Jehú, que venía, y dijo: Yo veo una cuadrilla. Y Joram dijo: Toma uno de a caballo y envíalo a su encuentro, y que les diga: *¿Hay paz?*

¹⁸ Fue, pues, el de a caballo a su encuentro, y dijo: El rey dice así: *¿Hay paz?* Y Jehú le dijo: *¿Qué tienes tú que ver con la paz? Vuélvete tras mí.* El atalaya dio luego aviso, diciendo: El mensajero llegó hasta ellos, y no vuelve.

¹⁹ Entonces envió otro de a caballo, el cual llegando a ellos, dijo: El rey dice así: *¿Hay paz?* Y Jehú respondió: *¿Qué tienes tú que ver con la*

paz? Vuélvete tras mí.

²⁰ El atalaya volvió a decir: También este llegó a ellos y no vuelve: mas el marchar del que viene es como el marchar de Jehú, hijo de Nimsi, porque viene impetuosamente.

²¹ Entonces Joram dijo: Unce. Y fue uncido su carro. Y salieron Joram, rey de Israel, y Ocozías, rey de Judá, cada uno en su carro y fueron a encontrar a Jehú, al cual hallaron en la heredad de Nabot de Jezreel.

²² Y sucedió que cuando Joram vio a Jehú, dijo: ¿Hay paz, Jehú? Y él respondió: ¿Qué paz, mientras sean tantas las prostituciones de tu madre Jezabel y sus hechicerías?

²³ Entonces Joram volvió su mano y huyó, y dijo a Ocozías: ¡Traición, Ocozías!

²⁴ Mas Jehú entesó su arco con toda su fuerza, e hirió a Joram entre las espaldas, y la saeta salió por su corazón, y cayó en su carro.

²⁵ Dijo luego *Jehú* a Bidcar su capitán: Tómallo y échalo a un cabo de la heredad de Nabot de Jezreel. Acuérdate que cuando tú y yo íbamos juntos en pos de Acab su padre, Jehová pronunció esta sentencia sobre él, diciendo:

²⁶ Ciertamente yo vi ayer la sangre de Nabot, y la sangre de sus hijos, dice Jehová; y tengo que darte la paga en esta heredad, dice Jehová. Tómallo, pues, ahora, y échalo en la heredad, conforme a la palabra de Jehová.

²⁷ Y viendo *esto* Ocozías, rey de Judá, huyó por el camino de la casa del huerto. Y lo siguió Jehú, diciendo: Herid también a este en el carro. *Y lo hirieron* a la subida de Gur, junto a Ibleam. Y él

huyó a Meguido, y murió allí.

28 Y sus siervos lo llevaron en un carro a Jerusalén, y lo sepultaron en su sepulcro con sus padres en la ciudad de David.

29 En el undécimo año de Joram, hijo de Acab, comenzó a reinar Ocozías sobre Judá.

30 Vino después Jehú a Jezreel: y cuando Jezabel lo oyó, adornó sus ojos y atavió su cabeza, y se asomó por una ventana.

31 Y cuando Jehú entraba por la puerta, ella dijo: *¿Sucedió bien a Zimri, que mató a su señor?*

32 Entonces él alzó su rostro hacia la ventana y dijo: *¿Quién está conmigo? ¿Quién?* Y miraron hacia él dos o tres eunucos.

33 Y él les dijo: Echadla abajo. Y ellos la echaron abajo; y parte de su sangre salpicó la pared y los caballos; y él la atropelló.

34 Entró luego, y después que comió y bebió, dijo: Id ahora a ver aquella maldita, y sepultadla, pues es hija de rey.

35 Y cuando fueron para sepultarla, no hallaron de ella más que la calavera, los pies y las palmas de las manos.

36 Y volvieron, y se lo dijeron. Y él dijo: Esta es la palabra de Jehová, la cual Él habló por medio de su siervo Elías tisbita, diciendo: En la heredad de Jezreel comerán los perros las carnes de Jezabel.

37 Y el cadáver de Jezabel será como estiércol sobre la faz de la tierra en la heredad de Jezreel; de manera que nadie pueda decir: Esta es Jezabel.

10

¹ Y Acab tenía setenta hijos en Samaria; y Jehú escribió cartas, y las envió a Samaria a los principales de Jezreel, a los ancianos y a los ayos *de los hijos* de Acab, diciendo:

² Inmediatamente que esta carta llegue a vosotros, siendo que *tienen* a los hijos de vuestro señor, y que *tienen* carros y gente de a caballo, la ciudad fortificada, y las armas,

³ mirad cuál es el mejor y el más recto de los hijos de vuestro señor y ponedlo en el trono de su padre, y pelead por la casa de vuestro señor.

⁴ Mas ellos tuvieron gran temor, y dijeron: He aquí dos reyes no pudieron resistirle, ¿cómo le resistiremos nosotros?

⁵ Y el mayordomo, y el presidente de la ciudad, y los ancianos, y los ayos *de los hijos*, enviaron a decir a Jehú: Somos tus siervos, y haremos todo lo que nos mandes; no elegiremos por rey a ninguno; haz *lo que* bien te parezca.

⁶ Él entonces les escribió la segunda vez diciendo: Si *son* míos, y quieren obedecer mi voz, tomen las cabezas de los varones hijos de vuestro señor, y vengan mañana a estas horas a mí a Jezreel. Y los hijos del rey, setenta varones, *estaban* con los principales de la ciudad, que los criaban.

⁷ Y sucedió que cuando la carta llegó a ellos, tomaron a los hijos del rey y degollaron a los setenta varones, y pusieron sus cabezas en canastas y se *las* enviaron a Jezreel.

⁸ Y vino un mensajero que le dio las nuevas, diciendo: Han traído las cabezas de los hijos del rey. Y él le dijo: Ponedlas en dos montones a la

entrada de la puerta hasta la mañana.

⁹ Y sucedió que venida la mañana, salió él, y estando en pie dijo a todo el pueblo: Vosotros sois justos; he aquí yo conspiré contra mi señor y lo maté, pero, ¿quién mató a todos estos?

¹⁰ Sabed ahora que nada caerá a tierra de la palabra de Jehová, la cual Jehová habló acerca de la casa de Acab; porque Jehová ha hecho lo que dijo por medio de su siervo Elías.

¹¹ Mató entonces Jehú a todos los que habían quedado de la casa de Acab en Jezreel, y a todos sus príncipes, y a todos sus familiares, y a sus sacerdotes, que no le quedó ninguno.

¹² Y se levantó de allí, y vino a Samaria; y llegando él, en el camino, a una casa de esquileo de pastores,

¹³ halló allí a los hermanos de Ocozías, rey de Judá, y les dijo: ¿Quién sois vosotros? Y ellos dijeron: Somos hermanos de Ocozías y hemos venido a saludar a los hijos del rey y a los hijos de la reina.

¹⁴ Entonces él dijo: Prendedlos vivos. Y después que los tomaron vivos, los degollaron junto al pozo de la casa de esquileo, cuarenta y dos varones, sin dejar ninguno de ellos.

¹⁵ Yéndose luego de allí se encontró con Jonadab, hijo de Recab; que venía a su encuentro, y después de saludarle, le dijo: ¿Es recto tu corazón, como el mío es recto con el tuyo? Y Jonadab dijo: Lo es. Pues que lo es, dame la mano. Y él le dio su mano. Luego lo hizo subir consigo en el carro.

¹⁶ Y le dijo: Ven conmigo, y verás mi celo por

Jehová. Lo pusieron, pues, en su carro.

¹⁷ Y cuando *Jehú* llegó a Samaria, mató a todos los que habían quedado de Acab en Samaria, hasta extirparlos, conforme a la palabra de Jehová, que Él había hablado a Elías.

¹⁸ Y Jehú reunió a todo el pueblo y les dijo: Acab sirvió poco a Baal; *mas* Jehú lo servirá mucho.

¹⁹ Ahora pues, llamadme a todos los profetas de Baal, a todos sus siervos y a todos sus sacerdotes; que no falte ninguno, porque tengo un gran sacrificio para Baal; el que falte, no vivirá. Esto hacía Jehú con astucia, para destruir a los adoradores de Baal.

²⁰ Y Jehú dijo: Convocad una asamblea solemne para Baal. Y la convocaron.

²¹ Y envió Jehú por todo Israel, y vinieron todos los siervos de Baal, que no faltó ninguno que no viniese. Y entraron en el templo de Baal, y el templo de Baal se llenó de cabo a cabo.

²² Entonces dijo al que *tenía* el cargo de las vestiduras: Saca vestiduras para todos los siervos de Baal. Y él les sacó vestiduras.

²³ Y entró Jehú con Jonadab, hijo de Recab, en el templo de Baal y dijo a los siervos de Baal: Mirad y ved que no haya aquí entre vosotros alguno de los siervos de Jehová, sino sólo los siervos de Baal.

²⁴ Y cuando ellos entraron para hacer sacrificios y holocaustos, Jehú puso afuera ochenta hombres y les dijo: Cualquiera que dejare vivo alguno de aquellos hombres que yo he puesto en vuestras manos, su vida será por la vida de él.

²⁵ Y aconteció que cuando acabó de hacer el

holocausto, Jehú dijo a los de su guardia y a los capitanes: Entren, y mátenlos; que no escape ninguno. Y los mataron a filo de espada: y los dejaron tendidos los de la guardia y los capitanes, y fueron hasta la ciudad de la casa de Baal.

²⁶ Y sacaron las estatuas de la casa de Baal y las quemaron.

²⁷ Y quebraron la estatua de Baal, y derribaron la casa de Baal y la tornaron en letrina, hasta hoy.

²⁸ Así Jehú exterminó a Baal de Israel.

²⁹ Con todo eso Jehú no se apartó de los pecados de Jeroboam, hijo de Nabat, que hizo pecar a Israel; *es decir*, de ir en pos de los becerros de oro que *estaban* en Betel y en Dan.

³⁰ Y Jehová dijo a Jehú: Por cuanto has hecho bien ejecutando *lo recto* delante de mis ojos, e hiciste a la casa de Acab conforme a todo lo que *estaba* en mi corazón, tus hijos se sentarán en el trono de Israel hasta la cuarta *generación*.

³¹ Mas Jehú no cuidó de andar en la ley de Jehová, el Dios de Israel con todo su corazón, ni se apartó de los pecados de Jeroboam, el que había hecho pecar a Israel.

³² En aquellos días Jehová comenzó a cortar parte de Israel: y los hirió Hazael en todos los términos de Israel,

³³ desde el Jordán al nacimiento del sol, toda la tierra de Galaad, de Gad, de Rubén, y de Manasés, desde Aroer que *está* junto al arroyo de Arnón, a Galaad y a Basán.

³⁴ Los demás hechos de Jehú, y todo lo que hizo, y toda su valentía, ¿no *están* escritos en el libro

de las crónicas de los reyes de Israel?

³⁵ Y durmió Jehú con sus padres, y lo sepultaron en Samaria: y Joacaz su hijo reinó en su lugar.

³⁶ El tiempo que reinó Jehú sobre Israel en Samaria, *fue* veintiocho años.

11

¹ Y Atalía, madre de Ocozías, viendo que su hijo había muerto, se levantó y destruyó a toda la simiente real.

² Pero Josaba, hija del rey Joram, hermana de Ocozías, tomó a Joás, hijo de Ocozías y lo sacó a escondidas de entre los hijos del rey, *a quienes estaban* dando muerte, y lo ocultó de Atalía, a él y a su nodriza, en la cámara de dormir, y así no lo mataron.

³ Y estuvo con ella escondido en la casa de Jehová seis años: y Atalía fue reina sobre el país.

⁴ Mas al séptimo año envió Joiada, y tomó centuriones, capitanes, y gente de la guardia, y los metió consigo en la casa de Jehová: e hizo un pacto con ellos, y les hizo tomar juramento en la casa de Jehová; y les mostró al hijo del rey.

⁵ Y les mandó, diciendo: Esto *es* lo que habéis de hacer: la tercera parte de vosotros, los que entrarán el sábado, tendrán la guardia de la casa del rey;

⁶ Y la otra tercera parte *estará* a la puerta de Sur, y la otra tercera parte a la puerta del postigo de la guardia; así guardaréis la casa, para que no sea allanada.

⁷ Y dos partes de todos vosotros, los que salen en el sábado, tendréis la guardia de la casa de

Jehová junto al rey.

⁸ Y estaréis alrededor del rey de todas partes, cada uno con sus armas en sus manos, y cualquiera que entrare dentro de estos órdenes, sea muerto. Y habéis de estar con el rey cuando saliere y cuando entrare.

⁹ Los centuriones pues, hicieron conforme a todas las cosas que el sacerdote Joiada *les* mandó; y cada uno de ellos tomó a sus hombres, *esto es*, a los que habían de entrar el sábado y los que habían de salir el sábado, y vinieron a Joiada el sacerdote.

¹⁰ Y el sacerdote dio a los centuriones las lanzas y los escudos que habían sido del rey David, que *estaban* en el templo de Jehová.

¹¹ Y los de la guardia se pusieron en orden, cada uno con sus armas en sus manos, desde el lado derecho del templo hasta el lado izquierdo del templo, junto al altar y el templo, alrededor del rey.

¹² Sacando luego Joiada al hijo del rey, le puso la corona y el testimonio, y lo hicieron rey ungiéndole; y batiendo las manos dijeron: ¡Viva el rey!

¹³ Y oyendo Atalía el estruendo del pueblo que corría, entró al pueblo en el templo de Jehová.

¹⁴ Y cuando miró, he aquí que el rey estaba junto a la columna, conforme *era* la costumbre, y los príncipes y los trompeteros junto al rey; y todo el pueblo del país se regocijaba y tocaban las trompetas. Entonces Atalía, rasgando sus vestidos, gritó: ¡Traición, traición!

¹⁵ Mas el sacerdote Joiada mandó a los centu-

riones que gobernaban el ejército, y les dijo: Sacadla fuera del recinto del templo, y al que la siguiere, matadle a espada. Porque el sacerdote dijo que no la matasen en el templo de Jehová.

¹⁶ Entonces le echaron mano, cuando iba en el camino por donde entran los de a caballo a la casa del rey, y allí la mataron.

¹⁷ Entonces Joiada hizo alianza entre Jehová y el rey y el pueblo, que serían pueblo de Jehová: y asimismo entre el rey y el pueblo.

¹⁸ Y todo el pueblo de la tierra entró en el templo de Baal y lo derribaron: asimismo despedazaron enteramente sus altares y sus imágenes y mataron a Matán, sacerdote de Baal, delante de los altares. Y el sacerdote puso guarnición sobre la casa de Jehová.

¹⁹ Y tomó a los centuriones, los capitanes, la guardia y a todo el pueblo de la tierra, e hicieron descender al rey de la casa de Jehová, y vinieron por el camino de la puerta de la guardia a la casa del rey; y se sentó el rey sobre el trono de los reyes.

²⁰ Y todo el pueblo de la tierra hizo alegrías, y la ciudad estuvo en reposo, habiendo sido Atalía muerta a espada *junto* a la casa del rey.

²¹ Siete años tenía Joás cuando comenzó a reinar.

12

¹ En el séptimo año de Jehú comenzó a reinar Joás, y reinó cuarenta años en Jerusalén. El nombre de su madre *fue* Sibia, de Beerseba.

² Y Joás hizo *lo recto* en ojos de Jehová todo el tiempo que le instruyó el sacerdote Joiada.

³ Con todo eso los lugares altos no fueron quitados; pues el pueblo aún sacrificaba y quemaba incienso en los lugares altos.

⁴ Y Joás dijo a los sacerdotes: Todo el dinero de las santificaciones que se suele traer a la casa de Jehová, el dinero de los que pasan *en cuenta*, el dinero por las personas, cada cual según su tasa, y todo el dinero que cada uno de su corazón trae a la casa de Jehová,

⁵ que lo reciban los sacerdotes, cada uno de sus conocidos; y que reparen las grietas de la casa, dondequiera que se encuentre alguna grieta.

⁶ Pero en el año veintitrés del rey Joás, los sacerdotes aún no habían reparado las grietas de la casa.

⁷ Llamando entonces el rey Joás al sacerdote Joiada y a los *demás* sacerdotes, les dijo: ¿Por qué no reparáis las grietas del templo? Ahora, pues, no toméis más dinero de vuestros conocidos, sino dadlo para reparar las grietas de la casa.

⁸ Y los sacerdotes consintieron en no tomar *más* dinero del pueblo, ni tener cargo de reparar las grietas de la casa.

⁹ Mas el sacerdote Joiada tomó un arca, y le hizo en la tapa un agujero, y la puso junto al altar, a la mano derecha conforme se entra en la casa de Jehová; y los sacerdotes que guardaban la puerta, ponían allí todo el dinero *que se traía* a la casa de Jehová.

¹⁰ Y cuando veían que *había* mucho dinero en el arca, venía el escriba del rey y el sumo sacerdote, y contaban el dinero que hallaban en la casa de

Jehová, y lo guardaban.

¹¹ Y daban el dinero suficiente en mano de los que hacían la obra, y de los que tenían el cargo de la casa de Jehová; y ellos lo gastaban en pagar a los carpinteros y maestros que reparaban la casa de Jehová,

¹² y a los albañiles y canteros; y en comprar la madera y piedra de cantería para reparar las grietas de la casa de Jehová; y en todo lo que se gastaba en la casa para repararla.

¹³ Mas del dinero que se traía a la casa de Jehová, no se hacían tazones de plata, ni despabiladeras, ni jofainas, ni trompetas; ni ningún vaso de oro, ni vasos de plata para la casa de Jehová;

¹⁴ porque lo daban a los que hacían la obra, y con él reparaban la casa de Jehová.

¹⁵ Y no se pedían cuentas a los hombres en cuyas manos el dinero era entregado, para que ellos lo diesen a los que hacían la obra; porque ellos procedían con fidelidad.

¹⁶ El dinero por el delito, y el dinero por los pecados, no se metía en la casa de Jehová; porque era de los sacerdotes.

¹⁷ Entonces subió Hazael rey de Siria, y peleó contra Gat y la tomó: y puso Hazael su rostro para subir contra Jerusalén;

¹⁸ Por lo que tomó Joás, rey de Judá, todas las ofrendas que había dedicado Josafat, y Joram y Ocozías sus padres, reyes de Judá, y las que él había dedicado, y todo el oro *que se halló* en los tesoros de la casa de Jehová, y en la casa del rey, y lo envió a Hazael, rey de Siria; y él se retiró de Jerusalén.

¹⁹ Los demás hechos de Joás, y todo lo que hizo, ¿no *están* escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Judá?

²⁰ Y se levantaron sus siervos y conspiraron y mataron a Joás en la casa de Milo, descendiendo él a Sila;

²¹ Pues Josacar, hijo de Simeat, y Jozabad, hijo de Somer, sus siervos, lo hirieron, y murió. Y lo sepultaron con sus padres en la ciudad de David, y Amasías su hijo reinó en su lugar.

13

¹ En el año veintitrés de Joás, hijo de Ocozías, rey de Judá, comenzó a reinar Joacaz, hijo de Jehú, sobre Israel en Samaria; y *reinó* diecisiete años.

² E hizo *lo* malo ante los ojos de Jehová, y siguió los pecados de Jeroboam, hijo de Nabat, el que hizo pecar a Israel, y no se apartó de ellos.

³ Y se encendió el furor de Jehová contra Israel, y los entregó en mano de Hazael, rey de Siria, y en mano de Benadad, hijo de Hazael, todos *sus* días.

⁴ Mas Joacaz oró a la faz de Jehová, y Jehová lo oyó: porque miró la aflicción de Israel, pues el rey de Siria los afligía.

⁵ (Y Jehová dio un salvador a Israel, y salieron de bajo la mano de los sirios; y habitaron los hijos de Israel en sus tiendas, como antes.

⁶ Con todo eso no se apartaron de los pecados de la casa de Jeroboam, el que hizo pecar a Israel; en ellos anduvieron; y también la imagen de Asera permaneció en Samaria.)

⁷ Porque no le había quedado gente a Joacaz, sino cincuenta hombres de a caballo, y diez carros y diez mil hombres de a pie; pues el rey de Siria los había destruido, y los había puesto como polvo para hollar.

⁸ Los demás hechos de Joacaz, y todo lo que hizo, y sus valentías, ¿no *están* escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Israel?

⁹ Y durmió Joacaz con sus padres, y lo sepultaron en Samaria; y Joás su hijo reinó en su lugar.

¹⁰ El año treinta y siete de Joás, rey de Judá, comenzó a reinar Joás, hijo de Joacaz, sobre Israel en Samaria; y *reinó* dieciséis años.

¹¹ E hizo *lo* malo ante los ojos de Jehová; no se apartó de todos los pecados de Jeroboam, hijo de Nabat, el cual hizo pecar a Israel, *sino que* anduvo en ellos.

¹² Los demás hechos de Joás, y todo lo que hizo, y su esfuerzo con que guerreó contra Amasías, rey de Judá, ¿no *están* escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Israel?

¹³ Y durmió Joás con sus padres, y Jeroboam se sentó en su trono: Y Joás fue sepultado en Samaria con los reyes de Israel.

¹⁴ Y Eliseo estaba enfermo, de aquella su enfermedad de que murió. Y descendió a él Joás, rey de Israel, y llorando delante de él, dijo: ¡Padre mío, padre mío, carro de Israel y su gente de a caballo!

¹⁵ Y le dijo Eliseo: Toma un arco y unas saetas. Tomó él entonces un arco y unas saetas.

¹⁶ Y dijo Eliseo al rey de Israel: Pon tu mano sobre el arco. Y puso él su mano *sobre el arco*.

Entonces puso Eliseo sus manos sobre las manos del rey,

¹⁷ y dijo: Abre la ventana de hacia el oriente. Y él la abrió. Entonces Eliseo dijo: Tira; y él tiró. Y él dijo: Saeta de la liberación de Jehová, saeta de la liberación de Siria; porque herirás a los sirios en Afec hasta consumirlos.

¹⁸ Y le dijo: Toma las saetas. Y luego que el rey de Israel las hubo tomado, le dijo: Hierre la tierra. Y él la hirió tres veces y se detuvo.

¹⁹ Entonces el varón de Dios, enojado contra él, le dijo: Al herir cinco o seis veces, habrías herido a Siria, hasta no quedar ninguno: Pero ahora herirás a Siria *sólo* tres veces.

²⁰ Y murió Eliseo, y lo sepultaron. Entrado el año vinieron partidas de moabitas a la tierra.

²¹ Y aconteció que cuando estaban sepultando a un hombre, súbitamente vieron una banda *de hombres*, y arrojaron al hombre en el sepulcro de Eliseo: y cuando el muerto llegó a tocar los huesos de Eliseo, revivió, y se levantó sobre sus pies.

²² Pero Hazael, rey de Siria, afligió a Israel todo el tiempo de Joacaz.

²³ Mas Jehová tuvo misericordia de ellos, y tuvo compasión de ellos, y los miró, por amor a su pacto con Abraham, Isaac y Jacob; y no quiso destruirlos ni echarlos de delante de sí hasta ahora.

²⁴ Y murió Hazael, rey de Siria, y Benadad su hijo reinó en su lugar.

²⁵ Y volvió Joás, hijo de Joacaz, y recobró de mano de Benadad, hijo de Hazael, las ciudades

que este había tomado en guerra de mano de Joacaz, su padre. Tres veces Joás lo derrotó, y recobró las ciudades de Israel.

14

¹ En el año segundo de Joás, hijo de Joacaz, rey de Israel, comenzó a reinar Amasías, hijo de Joás, rey de Judá.

² Veinticinco años tenía cuando comenzó a reinar, y veintinueve años reinó en Jerusalén; el nombre de su madre *fue* Joadan, de Jerusalén.

³ Y él hizo *lo* recto ante los ojos de Jehová, aunque no como David su padre; hizo conforme a todas las cosas que había hecho Joás su padre.

⁴ Con todo eso los lugares altos no fueron quitados; pues el pueblo aún sacrificaba y quemaba incienso en los lugares altos.

⁵ Y aconteció que luego que el reino fue confirmado en su mano, mató a sus siervos, los que habían dado muerte al rey su padre.

⁶ Mas no mató a los hijos de los que lo mataron, conforme a lo que está escrito en el libro de la ley de Moisés, donde Jehová mandó, diciendo: No matarán a los padres por los hijos, ni a los hijos por los padres; sino que cada uno morirá por su pecado.

⁷ Este también mató a diez mil edomitas en el valle de la Sal, y tomó a Sela en batalla, y la llamó Jocteel, hasta hoy.

⁸ Entonces Amasías envió embajadores a Joás, hijo de Joacaz, hijo de Jehú, rey de Israel, diciendo: Ven, y veámonos de rostro.

⁹ Y Joás, rey de Israel, envió a Amasías, rey de Judá, esta respuesta: El cardo que *estaba* en el Líbano envió a decir al cedro que *estaba* en el Líbano: Da tu hija por esposa a mi hijo. Y pasaron las fieras que *están* en el Líbano, y hollaron el cardo.

¹⁰ Ciertamente has derrotado a Edom, y tu corazón se ha envanecido; glóriate, pues, mas quédate en tu casa. ¿Para qué te metes en un mal, para que caigas tú, y Judá contigo?

¹¹ Pero Amasías no quiso oír; por lo que subió Joás, rey de Israel, y se vieron las caras él y Amasías, rey de Judá, en Bet-semes, que *pertenece* a Judá.

¹² Y Judá cayó delante de Israel, y huyeron cada uno a su tienda.

¹³ Además Joás, rey de Israel, tomó a Amasías, rey de Judá, hijo de Joás, hijo de Ocozías, en Bet-semes: y vino a Jerusalén, y rompió el muro de Jerusalén desde la puerta de Efraín hasta la puerta del Ángulo, cuatrocientos codos.

¹⁴ Y tomó todo el oro y la plata, y todos los vasos que fueron hallados en la casa de Jehová, y en los tesoros de la casa del rey, y rehenes, y se volvió a Samaria.

¹⁵ Los demás hechos que Joás ejecutó, y sus hazañas, y cómo peleó contra Amasías, rey de Judá, ¿no *están* escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Israel?

¹⁶ Y durmió Joás con sus padres, y fue sepultado en Samaria con los reyes de Israel; y Jeroboam su hijo reinó en su lugar.

¹⁷ Y Amasías, hijo de Joás, rey de Judá, vivió

después de la muerte de Joás, hijo de Joacaz, rey de Israel, quince años.

¹⁸ Los demás hechos de Amasías, ¿no *están* escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Judá?

¹⁹ E hicieron conspiración contra él en Jerusalén, y él huyó a Laquis; mas enviaron tras él a Laquis, y allá lo mataron.

²⁰ Lo trajeron luego sobre caballos, y lo sepultaron en Jerusalén con sus padres, en la ciudad de David.

²¹ Entonces todo el pueblo de Judá tomó a Azarías, que *tenía* dieciséis años, y lo hicieron rey en lugar de Amasías su padre.

²² Edificó él a Elat, y la restituyó a Judá, después que el rey durmió con sus padres.

²³ El año quince de Amasías, hijo de Joás, rey de Judá, comenzó a reinar Jeroboam, hijo de Joás, sobre Israel en Samaria; y *reinó* cuarenta y un años.

²⁴ E hizo *lo* malo ante los ojos de Jehová, y no se apartó de todos los pecados de Jeroboam, hijo de Nabat, el que hizo pecar a Israel.

²⁵ Él restituyó los términos de Israel desde la entrada de Hamat hasta el mar de la llanura, conforme a la palabra de Jehová, el Dios de Israel, la cual Él había hablado por su siervo Jonás, hijo del profeta Amitai, que *era* de Gathefer.

²⁶ Porque Jehová miró la muy amarga aflicción de Israel; pues no *había* preso ni libre, ni nadie que ayudara a Israel;

²⁷ Y Jehová no había determinado raer el nombre

de Israel de debajo del cielo: por tanto, los salvó por mano de Jeroboam, hijo de Joás.

²⁸ Y los demás hechos de Jeroboam, y todo lo que hizo, y su valentía, y todas las guerras que hizo, y cómo recobró para Israel a Damasco y a Hamat, *que habían pertenecido* a Judá, ¿no están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Israel?

²⁹ Y durmió Jeroboam con sus padres, los reyes de Israel, y Zacarías su hijo reinó en su lugar.

15

¹ En el año veintisiete de Jeroboam, rey de Israel, comenzó a reinar Azarías, hijo de Amasías, rey de Judá.

² Dieciséis años *tenía* cuando comenzó a reinar, y cincuenta y dos años reinó en Jerusalén; el nombre de su madre fue Jecolía, de Jerusalén.

³ E hizo *lo recto* ante los ojos de Jehová, conforme a todas las cosas que su padre Amasías había hecho.

⁴ Con todo, los lugares altos no fueron quitados; pues el pueblo todavía sacrificaba y quemaba incienso en los lugares altos.

⁵ Y Jehová hirió al rey, y quedó leproso hasta el día de su muerte, y habitó en una casa separada, y Jotam, hijo del rey, *tenía* el cargo del palacio, gobernando al pueblo de la tierra.

⁶ Los demás hechos de Azarías, y todo lo que hizo, ¿no están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Judá?

⁷ Y durmió Azarías con sus padres, y lo sepultaron con sus padres en la ciudad de David: y Jotam su hijo reinó en su lugar.

⁸ En el año treinta y ocho de Azarías, rey de Judá, Zacarías, hijo de Jeroboam, reinó seis meses sobre Israel en Samaria.

⁹ E hizo *lo* malo ante los ojos de Jehová, como habían hecho sus padres: no se apartó de los pecados de Jeroboam, hijo de Nabat, el que hizo pecar a Israel.

¹⁰ Contra él conspiró Salum, hijo de Jabes, y lo hirió en presencia de su pueblo, y lo mató, y reinó en su lugar.

¹¹ Los demás hechos de Zacarías, he aquí *están* escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Israel.

¹² Y esta *fue* la palabra de Jehová que había hablado a Jehú, diciendo: Tus hijos hasta la cuarta *generación* se sentarán en el trono de Israel. Y fue así.

¹³ Salum, hijo de Jabes, comenzó a reinar en el año treinta y nueve de Uzías, rey de Judá, y reinó el tiempo de un mes en Samaria;

¹⁴ Pues subió Manahem, hijo de Gadi, de Tirsa, y vino a Samaria, e hirió a Salum, hijo de Jabes, en Samaria y lo mató, y reinó en su lugar.

¹⁵ Los demás hechos de Salum, y la conspiración que hizo, he aquí *están* escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Israel.

¹⁶ Entonces hirió Manahem a Tifsa, y a todos los que *estaban* en ella, y también sus términos desde Tirsa; y la hirió porque no le habían abierto *las puertas*; y abrió *el vientre* a todas las mujeres que estaban encinta.

¹⁷ En el año treinta y nueve de Azarías, rey de Judá, Manahem, hijo de Gadi comenzó a reinar

sobre Israel; y *reinó* diez años en Samaria.

¹⁸ E hizo *lo malo* ante los ojos de Jehová; no se apartó en todo su tiempo de los pecados de Jeroboam, hijo de Nabat, el que hizo pecar a Israel.

¹⁹ Y vino Pul, rey de Asiria, a la tierra; y dio Manahem a Pul mil talentos de plata para que le ayudara a confirmarse en el reino.

²⁰ Y Manahem exigió este dinero de Israel, *aun* de todos los hombres ricos y poderosos: de cada uno cincuenta siclos de plata, para dar al rey de Asiria. Y el rey de Asiria se volvió, y no se detuvo allí en la tierra.

²¹ Los demás hechos de Manahem, y todo lo que hizo, ¿no *están* escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Israel?

²² Y durmió Manahem con sus padres, y Pekaía su hijo reinó en su lugar.

²³ En el año cincuenta de Azarías, rey de Judá, Pekaía, hijo de Manahem, comenzó a reinar sobre Israel en Samaria, y *reinó* dos años.

²⁴ E hizo *lo malo* ante los ojos de Jehová; no se apartó de los pecados de Jeroboam, hijo de Nabat, el que hizo pecar a Israel.

²⁵ Y conspiró contra él Peka, hijo de Remalías, capitán suyo, y lo hirió en Samaria, en el palacio de la casa real, en compañía de Argob y de Arif, y con cincuenta hombres de los hijos de los galaaditas. Y lo mató y reinó en su lugar.

²⁶ Los demás hechos de Pekaía, y todo lo que hizo, he aquí *están* escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Israel.

²⁷ En el año cincuenta y dos de Azarías, rey de

Judá, Peka, hijo de Remalías, comenzó a reinar sobre Israel en Samaria; y *reinó* veinte años.

²⁸ E hizo *lo* malo ante los ojos de Jehová; no se apartó de los pecados de Jeroboam, hijo de Nabat, el que hizo pecar a Israel.

²⁹ En los días de Peka, rey de Israel, vino Tiglatpileser, rey de los asirios, y tomó a Ahión, Abelbet-maaca, y Janoa, y Cedés, y Hazor, y Galaad, y Galilea, y toda la tierra de Neftalí; y los llevó cautivos a Asiria.

³⁰ Y Oseas, hijo de Ela, hizo una conspiración contra Peka, hijo de Remalías, y lo hirió y lo mató, y reinó en su lugar, a los veinte años de Jotam, hijo de Uzías.

³¹ Los demás hechos de Peka, y todo lo que hizo, he aquí *están* escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Israel.

³² En el segundo año de Peka, hijo de Remalías, rey de Israel, comenzó a reinar Jotam, hijo de Uzías, rey de Judá.

³³ Veinticinco años tenía cuando comenzó a reinar, y reinó dieciséis años en Jerusalén. El nombre de su madre *fue* Jerusa, hija de Sadoc.

³⁴ Y él hizo *lo* recto ante los ojos de Jehová; hizo conforme a todas las cosas que había hecho su padre Uzías.

³⁵ Con todo eso los lugares altos no fueron quitados; pues el pueblo aún sacrificaba y quemaba incienso en los lugares altos. Él edificó la puerta más alta de la casa de Jehová.

³⁶ Los demás hechos de Jotam, y todo lo que hizo, ¿no *están* escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Judá?

³⁷ En aquel tiempo Jehová comenzó a enviar contra Judá a Rezín, rey de Siria, y a Peka, hijo de Remalías.

³⁸ Y durmió Jotam con sus padres, y fue sepultado con sus padres en la ciudad de David, su padre; y Acaz su hijo reinó en su lugar.

16

¹ En el año diecisiete de Peka, hijo de Remalías, comenzó a reinar Acaz, hijo de Jotam, rey de Judá.

² Veinte años *tenía* Acaz cuando comenzó a reinar, y reinó en Jerusalén dieciséis años; pero no hizo *lo recto* ante los ojos de Jehová su Dios, como David su padre;

³ Antes anduvo en el camino de los reyes de Israel, y aun hizo pasar por el fuego a su hijo, según las abominaciones de las gentes que Jehová echó de delante de los hijos de Israel.

⁴ Asimismo sacrificó, y quemó incienso en los lugares altos, y sobre los collados, y debajo de todo árbol frondoso.

⁵ Entonces Rezín, rey de Siria, y Peka, hijo de Remalías, rey de Israel, subieron a Jerusalén para *hacer* guerra: y sitiaron a Acaz, mas no lo pudieron vencer.

⁶ En aquel tiempo Rezín, rey de Siria, restituyó Elat a Siria, y echó a los judíos de Elat; y los sirios vinieron a Elat, y habitaron allí hasta hoy.

⁷ Entonces Acaz envió embajadores a Tiglatpileser, rey de Asiria, diciendo: Yo soy tu siervo y tu hijo: sube, y defiéndeme de mano del rey

de Siria, y de mano del rey de Israel, que se han levantado contra mí.

⁸ Y tomando Acaz la plata y el oro que se halló en la casa de Jehová, y en los tesoros de la casa real, envió al rey de Asiria un presente.

⁹ Y le atendió el rey de Asiria; pues el rey de Asiria subió contra Damasco y la tomó, y llevó cautivos a sus moradores a Kir, y mató a Rezín.

¹⁰ Y el rey Acaz fue a Damasco a encontrar a Tiglat-pileser, rey de Asiria; y cuando vio el rey Acaz el altar que *estaba* en Damasco; envió al sacerdote Urías el diseño y la descripción del altar, conforme a toda su hechura.

¹¹ Y Urías el sacerdote edificó el altar; conforme a todo lo que el rey Acaz había enviado de Damasco, así lo hizo el sacerdote Urías, entre tanto que el rey Acaz venía de Damasco.

¹² Y cuando el rey volvió de Damasco, el rey vio el altar, y se acercó el rey al altar, y ofreció *holocausto* en él;

¹³ Y encendió su holocausto y su presente, y derramó sus libaciones, y esparció la sangre de sus ofrendas de paz sobre el altar.

¹⁴ Y quitó el altar de bronce que *estaba* delante de Jehová, de delante de la casa, entre el altar y el templo de Jehová, y lo puso al lado del altar hacia el norte.

¹⁵ Y el rey Acaz mandó al sacerdote Urías, diciendo: En el gran altar encenderás el holocausto de la mañana y el presente de la tarde, y el holocausto del rey y su presente, con el holocausto de todo el pueblo de la tierra y su presente, y sus libaciones: y esparcirás sobre él

toda la sangre del holocausto, y toda la sangre del sacrificio: y el altar de bronce será mío para consultar en él.

¹⁶ E hizo el sacerdote Urías conforme a todas las cosas que el rey Acaz le mandó.

¹⁷ Y cortó el rey Acaz las cintas de las bases, y les quitó las fuentes; quitó también el mar de sobre los bueyes de bronce que *estaban* debajo de él, y lo puso sobre el enlosado.

¹⁸ Asimismo la tienda del sábado que habían edificado en la casa, y el pasadizo de afuera del rey, los quitó del templo de Jehová, por causa del rey de Asiria.

¹⁹ Los demás hechos de Acaz que puso por obra, ¿no *están* escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Judá?

²⁰ Y durmió el rey Acaz con sus padres; y fue sepultado con sus padres en la ciudad de David: y Ezequías su hijo reinó en su lugar.

17

¹ En el año duodécimo de Acaz, rey de Judá, comenzó a reinar Oseas, hijo de Ela, en Samaria sobre Israel; y reinó nueve años.

² E hizo *lo malo* ante los ojos de Jehová, aunque no como los reyes de Israel que antes de él habían sido.

³ Contra este subió Salmanasar, rey de Asiria; y Oseas fue hecho su siervo, y le pagaba tributo.

⁴ Mas el rey de Asiria halló que Oseas conspiraba; porque había enviado embajadores a So, rey de Egipto, y no había pagado tributo al rey de Asiria, como lo hacía cada año; por lo que el rey de

Asiria lo detuvo, y lo aprisionó en la casa de la cárcel.

⁵ Y el rey de Asiria invadió todo el país, y subió contra Samaria y la sitió durante tres años.

⁶ En el año nueve de Oseas tomó el rey de Asiria a Samaria, y llevó a Israel cautivo a Asiria, y los puso en Halah y en Habor, *junto* al río de Gozán, y en las ciudades de los medos.

⁷ Esto aconteció porque los hijos de Israel pecaron contra Jehová su Dios, que los sacó de tierra de Egipto de bajo la mano de Faraón, rey de Egipto, y temieron a dioses ajenos,

⁸ y anduvieron en los estatutos de las gentes que Jehová había lanzado de delante de los hijos de Israel, y en los que establecieron los reyes de Israel.

⁹ Y los hijos de Israel hicieron secretamente cosas no rectas contra Jehová, su Dios, edificándose lugares altos en todas sus ciudades, desde las torres de las atalayas hasta las ciudades fortificadas,

¹⁰ y se levantaron estatuas e imágenes de Asera en todo collado alto, y debajo de todo árbol frondoso,

¹¹ y quemaron allí incienso en todos los lugares altos, a la manera de las naciones que Jehová había desterrado de delante de ellos, e hicieron cosas muy malas para provocar a ira a Jehová.

¹² Y servían a los ídolos, de los cuales Jehová les había dicho: Vosotros no habéis de hacer esto;

¹³ Y Jehová amonestaba a Israel y a Judá por medio de todos los profetas y *de* todos los videntes, diciendo: Volveos de vuestros malos caminos, y guardad mis mandamientos y mis

ordenanzas, conforme a todas las leyes que yo prescribí a vuestros padres, y que os envié por medio de mis siervos los profetas.

14 Pero ellos no obedecieron, antes endurecieron su cerviz, como la cerviz de sus padres, los cuales no creyeron en Jehová su Dios.

15 Y desecharon sus estatutos, y su pacto que Él había hecho con sus padres, y sus testimonios que Él había prescrito a ellos; y siguieron la vanidad, y se hicieron vanos, y fueron en pos de las gentes que *estaban* alrededor de ellos, de las cuales Jehová les había mandado que no hiciesen como ellas:

16 Y dejaron todos los mandamientos de Jehová su Dios, y se hicieron imágenes fundidas de dos becerros, e hicieron una imagen de Asera, y adoraron a todo el ejército del cielo, y sirvieron a Baal.

17 E hicieron pasar a sus hijos y a sus hijas por fuego; y se dieron a adivinaciones y agüeros, y se entregaron a hacer lo malo ante los ojos de Jehová, provocándole a ira.

18 Jehová, por tanto, se airó en gran manera contra Israel, y los quitó de delante de su rostro; que no quedó sino sólo la tribu de Judá.

19 Mas ni aun Judá guardó los mandamientos de Jehová su Dios; antes anduvieron en los estatutos de Israel, los cuales ellos habían hecho.

20 Y desechó Jehová a toda la simiente de Israel, y los afligió, y los entregó en manos de saqueadores, hasta echarlos de su presencia.

21 Porque separó a Israel de la casa de David, y ellos hicieron rey a Jeroboam hijo de Nabat; y

Jeroboam apartó a Israel de en pos de Jehová, y les hizo cometer gran pecado.

²² Y los hijos de Israel anduvieron en todos los pecados de Jeroboam que él hizo, sin apartarse de ellos;

²³ hasta que Jehová quitó a Israel de delante de su rostro, como Él lo había dicho por medio de todos los profetas sus siervos; e Israel fue llevado cautivo de su tierra a Asiria, hasta hoy.

²⁴ Y el rey de Asiria trajo *gente* de Babilonia, y de Cuta, y de Iva, y de Hamat, y de Sefarvaim, y los puso en las ciudades de Samaria, en lugar de los hijos de Israel; y poseyeron a Samaria, y habitaron en sus ciudades.

²⁵ Y aconteció al principio, cuando comenzaron a habitar allí, que no temiendo ellos a Jehová, Jehová envió contra ellos leones que mataron a *muchos* de ellos.

²⁶ Entonces dijeron ellos al rey de Asiria: Las gentes que tú trasladaste y pusiste en las ciudades de Samaria, no conocen la costumbre del Dios de aquella tierra, y Él ha echado leones en *medio de* ellos, y he aquí los matan, porque no conocen la costumbre del Dios de la tierra.

²⁷ Entonces el rey de Asiria mandó, diciendo: Llevad allí a alguno de los sacerdotes que trajeron de allá, y vaya y habite allí, y les enseñe la costumbre del Dios del país.

²⁸ Y vino uno de los sacerdotes que habían trasportado de Samaria, y habitó en Betel, y les enseñó cómo habían de temer a Jehová.

²⁹ Mas cada nación se hizo sus dioses, y los pusieron en los templos de los lugares altos que

habían hecho los de Samaria; cada nación en su ciudad donde habitaba.

³⁰ Los de Babilonia hicieron a Sucot-benot, y los de Cuta hicieron a Nergal, y los de Hamat hicieron a Asima;

³¹ Los aveos hicieron a Nibhaz y a Tartac; y los de Sefarvaim quemaban a sus hijos en el fuego *como ofrenda* a Adramelec y a Anamelec, dioses de Sefarvaim.

³² Y temían a Jehová; e hicieron para sí, de los más bajos de ellos, sacerdotes de los lugares altos, quienes sacrificaban para ellos en las casas de los lugares altos.

³³ Temían a Jehová, y servían a sus dioses, según la costumbre de las gentes de donde habían sido trasladados.

³⁴ Hasta hoy hacen como entonces; que ni temen a Jehová, ni guardan sus estatutos, ni sus ordenanzas, ni hacen según la ley y los mandamientos que prescribió Jehová a los hijos de Jacob, al cual puso el nombre de Israel;

³⁵ Con los cuales Jehová había hecho pacto, y les mandó, diciendo: No temeréis a otros dioses, ni los adoraréis, ni les serviréis, ni les ofreceréis sacrificios.

³⁶ Mas a Jehová, que os sacó de la tierra de Egipto con gran poder y brazo extendido, a Él temeréis, y a Él adoraréis, y a Él haréis sacrificio.

³⁷ Y los estatutos, y las ordenanzas, y la ley y el mandamiento que Él os escribió, habréis de ponerlos por obra para siempre, y no temeréis a otros dioses.

³⁸ Y no olvidaréis el pacto que hice con vosotros;

ni temeréis a dioses ajenos.

³⁹ Mas temed a Jehová vuestro Dios, y Él os libraré de mano de todos vuestros enemigos.

⁴⁰ Pero ellos no escucharon; antes hicieron según su costumbre antigua.

⁴¹ Así temieron a Jehová aquellas gentes, y juntamente sirvieron a sus ídolos; y como hicieron sus padres, así hacen hasta hoy sus hijos y sus nietos.

18

¹ Y aconteció que en el tercer año de Oseas, hijo de Ela, rey de Israel, comenzó a reinar Ezequías, hijo de Acaz, rey de Judá.

² Veinticinco años tenía él cuando comenzó a reinar, y reinó en Jerusalén veintinueve años. El nombre de su madre *era* Abi, hija de Zacarías.

³ E hizo *lo recto* ante los ojos de Jehová, conforme a todas las cosas que había hecho David su padre.

⁴ Él quitó los lugares altos, y quebró las imágenes, y destruyó las imágenes de Asera, e hizo pedazos la serpiente de bronce que Moisés había hecho, porque hasta entonces le quemaban incienso los hijos de Israel; y le llamó por nombre Nehustán.

⁵ En Jehová, el Dios de Israel, puso su confianza; ni después ni antes de él hubo otro como él entre todos los reyes de Judá.

⁶ Pues siguió a Jehová y no se apartó de Él, sino que guardó los mandamientos que Jehová prescribió a Moisés.

⁷ Y Jehová estaba con él; y adondequiera que iba prosperaba. Él se rebeló contra el rey de Asiria, y no le sirvió.

⁸ Hirió también a los filisteos hasta Gaza y sus términos, desde las torres de las atalayas hasta la ciudad fortificada.

⁹ Y aconteció que en el cuarto año del rey Ezequías, que *era* el año séptimo de Oseas, hijo de Ela, rey de Israel, subió Salmanasar, rey de Asiria, contra Samaria y la sitió.

¹⁰ Y la tomaron al cabo de tres años; esto *es*, en el año sexto de Ezequías, el cual era el año noveno de Oseas, rey de Israel, Samaria fue tomada.

¹¹ Y el rey de Asiria llevó cautivo a Israel a Asiria, y los puso en Halah y en Habor, *junto* al río de Gozán, y en las ciudades de los medos:

¹² Por cuanto no obedecieron la voz de Jehová su Dios, sino que transgredieron su pacto, y todas las cosas que Moisés siervo de Jehová había mandado, no las escucharon, ni las pusieron por obra.

¹³ Y a los catorce años del rey Ezequías, subió Senaquerib, rey de Asiria, contra todas las ciudades fortificadas de Judá, y las tomó.

¹⁴ Entonces Ezequías, rey de Judá, envió a decir al rey de Asiria en Laquis: Yo he pecado: apártate de mí, y llevaré todo lo que me impusieres. Y el rey de Asiria impuso a Ezequías, rey de Judá trescientos talentos de plata y treinta talentos de oro.

¹⁵ Y Ezequías *le* dio toda la plata que fue hallada en la casa de Jehová, y en los tesoros de la casa real.

¹⁶ En aquel tiempo Ezequías quitó *el oro de las* puertas del templo de Jehová, y *de los quiciales* que el *mismo* rey Ezequías había cubierto de oro, y lo dio al rey de Asiria.

¹⁷ Después el rey de Asiria envió al rey Ezequías, desde Laquis contra Jerusalén, al Tartán y al Rabsaris y al Rabsaces, con un gran ejército: y subieron, y vinieron a Jerusalén. Y habiendo subido, vinieron y pararon junto al acueducto del estanque de arriba, que está en el camino de la heredad del lavador.

¹⁸ Llamaron luego al rey, y salió a ellos Eliaquim, hijo de Hilcías, que *era* mayordomo, y Sebna, el escriba, y Joah, hijo de Asaf, el cronista.

¹⁹ Y les dijo el Rabsaces: Decid ahora a Ezequías: Así dice el gran rey de Asiria: ¿Qué confianza es esta en que te apoyas?

²⁰ Dices (pero *son* palabras vacías): *Tengo* consejo y fuerzas para la guerra. Mas ¿en quién confías, que te has rebelado contra mí?

²¹ He aquí tú confías ahora en este bordón de caña cascada, en Egipto, en el que si alguno se apoyare, se le entrará por la mano, y la traspasará. Tal es Faraón, rey de Egipto, para todos los que en él confían.

²² Y si me decís: Nosotros confiamos en Jehová nuestro Dios: ¿no es Este Aquél cuyos lugares altos y altares ha quitado Ezequías, y ha dicho a Judá y a Jerusalén: Delante de este altar adoraréis en Jerusalén?

²³ Por tanto, ahora yo te ruego que des prendas a mi señor, el rey de Asiria, y yo te daré dos mil caballos, si tú pudieres dar jinetes para ellos.

24 ¿Cómo, pues, podrás resistir a un capitán, al menor de los siervos de mi señor, aunque estés confiado en Egipto por sus carros y su gente de a caballo?

25 ¿Acaso he venido yo ahora sin Jehová contra este lugar, para destruirlo? Jehová me dijo: Sube contra esta tierra, y destrúyela.

26 Entonces dijo Eliaquim, hijo de Hilcías, y Sebna y Joah, al Rabsaces: Te ruego que hables a tus siervos en arameo, porque nosotros *lo* entendemos, y no hables con nosotros en lengua judaica a oídos del pueblo que está sobre el muro.

27 Y el Rabsaces les dijo: ¿Me ha enviado mi señor para decir estas palabras *sólo* a ti y a tu señor, y no a los hombres que están sobre el muro, para que coman su propio estiércol y beban su propia orina con vosotros?

28 Luego el Rabsaces se puso de pie, y clamó a gran voz en lengua judaica, y habló, diciendo: Oíd la palabra del gran rey, el rey de Asiria.

29 Así ha dicho el rey: No os engañe Ezequías, porque no os podrá librar de mi mano.

30 Y no os haga Ezequías confiar en Jehová, diciendo: De cierto nos libraré Jehová, y esta ciudad no será entregada en mano del rey de Asiria.

31 No escuchéis a Ezequías, porque así dice el rey de Asiria: Haced un acuerdo conmigo con presente, y salid a mí, y *entonces* cada uno coma de su vid y de su higuera, y cada uno beba las aguas de su cisterna;

32 Hasta que yo venga, y os lleve a una tierra

como la vuestra, tierra de grano y de vino, tierra de pan y de viñas, tierra de aceite de olivas, y de miel; y viviréis, y no moriréis. No escuchéis a Ezequías, porque os engaña cuando dice: Jehová nos librará.

³³ ¿Acaso alguno de los dioses de las naciones ha librado su tierra de la mano del rey de Asiria?

³⁴ ¿Dónde *están* los dioses de Hamat, y de Arfad? ¿Dónde *están* los dioses de Sefarvaim, de Hena, y de Iva? ¿Pudieron estos librar a Samaria de mi mano?

³⁵ ¿Qué dios de todos los dioses de estas tierras ha librado su tierra de mi mano, para que Jehová libre de mi mano a Jerusalén?

³⁶ Y el pueblo calló, y no le respondió palabra: porque había mandamiento del rey, el cual había dicho: No le respondáis.

³⁷ Entonces Eliaquim, hijo de Hilcías, que *era* mayordomo, y Sebna, el escriba, y Joah, hijo de Asaf, el cronista, vinieron a Ezequías, rasgadas sus vestiduras, y le declararon las palabras del Rabsaces.

19

¹ Y aconteció que cuando el rey Ezequías lo oyó, rasgó sus vestiduras, y se cubrió de cilicio, y entró en la casa de Jehová.

² Y envió a Eliaquim el mayordomo, y a Sebna, el escriba, y a los ancianos de los sacerdotes, vestidos de cilicio, al profeta Isaías, hijo de Amoz.

³ Y le dijeron: Así ha dicho Ezequías: Este día es día de angustia, de reprensión y de blasfemia;

porque los hijos están a punto de nacer, y la que da a luz no tiene fuerzas.

⁴ Quizá oírás Jehová tu Dios todas las palabras del Rabsaces, al cual el rey de los asirios su señor ha enviado para injuriar al Dios vivo, y para vituperar con palabras, las cuales Jehová tu Dios ha oído; por tanto, eleva oración por el remanente que aún queda.

⁵ Vinieron, pues, los siervos del rey Ezequías a Isaías.

⁶ E Isaías les respondió: Así diréis a vuestro señor: Así dice Jehová; No temas por las palabras que has oído, con las cuales me han blasfemado los siervos del rey de Asiria.

⁷ He aquí yo pondré en él un espíritu, y oírás un rumor, y se volverá a su tierra: y yo haré que en su propia tierra caiga a espada.

⁸ Y regresando el Rabsaces, halló al rey de Asiria combatiendo a Libna; porque había oído que se había ido de Laquis.

⁹ Y oyó decir de Tirhaca, rey de Etiopía: He aquí, ha salido para hacerte guerra. Entonces volvió él, y envió embajadores a Ezequías, diciendo:

¹⁰ Así diréis a Ezequías, rey de Judá: No te engañe tu Dios en quien tú confías, para decir: Jerusalén no será entregada en mano del rey de Asiria.

¹¹ He aquí tú has oído lo que han hecho los reyes de Asiria a todas las tierras, destruyéndolas; ¿y serás tú librado?

¹² ¿Acaso las libraron los dioses de las naciones que mis padres destruyeron, *es decir*, Gozán, y Harán, y Rezef, y los hijos de Edén que estaban

en Telasar?

¹³ ¿Dónde *está* el rey de Hamat, el rey de Arfad, el rey de la ciudad de Sefarvaim, de Hena y de Iva?

¹⁴ Y tomó Ezequías la carta de mano de los embajadores; y después que la hubo leído, subió a la casa de Jehová, y la extendió Ezequías delante de Jehová.

¹⁵ Y oró Ezequías delante de Jehová, diciendo: Oh Jehová Dios de Israel, que habitas entre los querubines, solo tú eres Dios de todos los reinos de la tierra; tú hiciste el cielo y la tierra.

¹⁶ Inclina, oh Jehová tu oído y escucha; abre, oh Jehová, tus ojos y mira; y oye las palabras de Senaquerib, que ha enviado a blasfemar al Dios viviente.

¹⁷ Es verdad, oh Jehová, que los reyes de Asiria han destruido las naciones y sus tierras;

¹⁸ Y que pusieron en el fuego a sus dioses, por cuanto ellos no *eran* dioses, sino obra de manos de hombres, madera o piedra, y así los destruyeron.

¹⁹ Ahora pues, oh Jehová Dios nuestro, sálvanos, te suplico, de su mano, para que sepan todos los reinos de la tierra que sólo tú, oh Jehová, eres Dios.

²⁰ Entonces Isaías, hijo de Amoz, envió a decir a Ezequías: Así dice Jehová, Dios de Israel: Lo que me rogaste acerca de Senaquerib, rey de Asiria, he oído.

²¹ Esta es la palabra que Jehová ha hablado contra él: Te ha menospreciado, te ha escarnecido la virgen hija de Sión; ha movido su cabeza detrás

de ti la hija de Jerusalén.

²² ¿A quién has injuriado y a quién has blasfemado? ¿Y contra quién has alzado *tu* voz, y has alzado en alto tus ojos? Contra el Santo de Israel.

²³ Por mano de tus mensajeros has proferido injuria contra el Señor, y has dicho: Con la multitud de mis carros he subido a las cumbres de las montañas, a las cuestas del Líbano; y cortaré sus altos cedros, sus abetos más escogidos, y me alojaré en la morada más lejana, y en el bosque de su Carmelo.

²⁴ Yo cavé y bebí las aguas extrañas, y con las plantas de mis pies sequé todos los ríos de los lugares sitiados.

²⁵ ¿Nunca has oído que hace mucho tiempo yo lo hice, y que desde los días de la antigüedad lo dispuse? Y ahora lo he hecho venir, y tú serás para hacer desolaciones, para reducir las ciudades fortificadas en montones de ruinas.

²⁶ Y sus moradores fueron de corto poder, angustiados y confundidos; fueron cual hierba del campo, como legumbre verde, como heno en los terrados que se marchita antes de madurar.

²⁷ Yo conozco tu sentarte, tu salir y tu entrar, y tu furor contra mí.

²⁸ Por cuanto te has airado contra mí, y tu estruendo ha subido a mis oídos, yo por tanto pondré mi gancho en tu nariz, y mi freno en tus labios, y te haré volver por el camino por donde viniste.

²⁹ Y esto te *será* por señal, *oh Ezequías*: Este año comerás lo que nacerá de suyo, y el segundo año lo que nacerá de suyo; y el tercer año sembrad y

segad, plantad viñas y comed de su fruto.

³⁰ Y lo que hubiere escapado, lo que habrá quedado de la casa de Judá, tornará a echar raíz abajo, y hará fruto arriba.

³¹ Porque saldrá de Jerusalén un remanente, y del monte de Sión los que escaparen: El celo de Jehová *de los ejércitos* hará esto.

³² Por tanto, así dice Jehová acerca del rey de Asiria: No entrará en esta ciudad, ni lanzará saeta en ella; ni vendrá delante de ella con escudo, ni levantará baluarte contra ella.

³³ Por el camino que vino se volverá, y no entrará en esta ciudad, dice Jehová.

³⁴ Porque yo ampararé a esta ciudad para salvarla, por amor a mí mismo, y por amor a David mi siervo.

³⁵ Y aconteció que la misma noche salió el ángel de Jehová, y mató en el campamento de los asirios ciento ochenta y cinco mil; y cuando se levantaron por la mañana, he aquí, todo *era* cuerpos de muertos.

³⁶ Entonces Senaquerib, rey de Asiria partió, y fue y regresó a Nínive, donde se quedó.

³⁷ Y aconteció que mientras él adoraba en el templo de Nisroc, su dios, Adramelec y Sarezer, sus hijos, lo mataron a espada; y huyeron a la tierra de Armenia. Y Esarhadón su hijo reinó en su lugar.

20

¹ En aquellos días Ezequías cayó enfermo de muerte, y vino a él el profeta Isaías, hijo de

Amoz, y le dijo: Así dice Jehová: Pon tu casa en orden, porque morirás y no vivirás.

² Entonces él volvió su rostro a la pared, y oró a Jehová, y dijo:

³ Te ruego, oh Jehová, te ruego que hagas memoria de que he andado delante de ti en verdad y con corazón perfecto, y que he hecho *las cosas* que te agradan. Y lloró Ezequías con gran lloro.

⁴ Y aconteció que antes que Isaías saliera hasta la mitad del patio, vino a él la palabra de Jehová, diciendo:

⁵ Vuelve, y di a Ezequías, el capitán de mi pueblo: Así dice Jehová, el Dios de David tu padre: Yo he oído tu oración, y he visto tus lágrimas; he aquí yo te sano; al tercer día subirás a la casa de Jehová.

⁶ Y añadiré a tus días quince años, y te libraré a ti y a esta ciudad de mano del rey de Asiria; y ampararé esta ciudad por amor a mí mismo, y por amor a David mi siervo.

⁷ Y dijo Isaías: Tomen una masa de higos. Y la tomaron y la pusieron sobre la llaga, y sanó.

⁸ Y Ezequías había dicho a Isaías: ¿Qué señal *tendré* de que Jehová me sanará, y de que subiré a la casa de Jehová al tercer día?

⁹ Y respondió Isaías: Esta señal tendrás de Jehová, de que Jehová hará esto que ha dicho: ¿Avanzará la sombra diez grados, o retrocederá diez grados?

¹⁰ Y Ezequías respondió: Fácil cosa es que la sombra decline diez grados: pero no que la sombra vuelva atrás diez grados.

11 Entonces el profeta Isaías clamó a Jehová; e hizo volver la sombra por los grados que había descendido en el reloj de Acáz, diez grados atrás.

12 En aquel tiempo Berodac-baladán, hijo de Baladán, rey de Babilonia, envió cartas y un presente a Ezequías, porque había oído que Ezequías había caído enfermo.

13 Y Ezequías los oyó, y les mostró toda la casa de sus tesoros, la plata, el oro, las especias y los preciosos ungüentos; y la casa de sus armas y todo lo que había en sus tesoros; ninguna cosa quedó que Ezequías no les mostrase, así en su casa como en todo su señorío.

14 Entonces el profeta Isaías vino al rey Ezequías, y le dijo: ¿Qué dijeron aquellos varones, y de dónde vinieron a ti? Y Ezequías le respondió: De lejanas tierras han venido, de Babilonia.

15 Y él le volvió a decir: ¿Qué vieron en tu casa? Y Ezequías respondió: Vieron todo *lo que hay* en mi casa; nada quedó en mis tesoros que no les mostrase.

16 Entonces Isaías dijo a Ezequías: Oye palabra de Jehová:

17 He aquí vienen días, en que todo lo que *hay* en tu casa, y todo lo que tus padres han atesorado hasta hoy, será llevado a Babilonia, sin quedar nada, dice Jehová.

18 Y de tus hijos que saldrán de ti, que habrás engendrado, tomarán; y serán eunucos en el palacio del rey de Babilonia.

19 Entonces Ezequías dijo a Isaías: La palabra de Jehová que has hablado, es buena. Después dijo: ¿Mas no habrá paz y verdad en mis días?

²⁰ Los demás hechos de Ezequías, y todo su poderío, y cómo hizo el estanque y el acueducto, y metió las aguas en la ciudad, ¿no están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Judá?

²¹ Y durmió Ezequías con sus padres, y Manasés su hijo reinó en su lugar.

21

¹ Doce años *tenía* Manasés cuando comenzó a reinar, y reinó en Jerusalén cincuenta y cinco años; el nombre de su madre *era* Hefziba.

² E hizo *lo* malo ante los ojos de Jehová, según las abominaciones de las naciones que Jehová había echado de delante de los hijos de Israel.

³ Porque él volvió a edificar los lugares altos que Ezequías su padre había derribado, y levantó altares a Baal, e hizo una imagen de Asera, como había hecho Acab, rey de Israel; y adoró a todo el ejército del cielo, y los sirvió.

⁴ Asimismo edificó altares en la casa de Jehová, de la cual Jehová había dicho: Yo pondré mi nombre en Jerusalén.

⁵ Y edificó altares para todo el ejército del cielo en los dos atrios de la casa de Jehová.

⁶ Y pasó a su hijo por el fuego, y observó los tiempos, y fue agorero, e instituyó encantadores y adivinos, multiplicando así el hacer lo malo ante los ojos de Jehová, para provocarlo a ira.

⁷ Y puso una imagen tallada de Asera que él había hecho, en la casa de la cual Jehová había dicho a David y a Salomón su hijo: Yo pondré mi nombre para siempre en esta casa, y en

Jerusalén, a la cual escogí de todas las tribus de Israel:

⁸ Y no volveré a hacer que el pie de Israel sea movido de la tierra que di a sus padres, con tal que guarden y hagan conforme a todas las cosas que yo les he mandado, y conforme a toda la ley que mi siervo Moisés les mandó.

⁹ Mas ellos no escucharon; y Manasés los indujo a que hiciesen más mal que las gentes que Jehová destruyó delante de los hijos de Israel.

¹⁰ Y Jehová habló por medio de sus siervos los profetas, diciendo:

¹¹ Por cuanto Manasés rey de Judá ha hecho estas abominaciones, y ha hecho más mal que todo lo que hicieron los amorreos que *fueron* antes de él, y también ha hecho pecar a Judá con sus ídolos;

¹² por tanto, así dice Jehová, el Dios de Israel: He aquí yo traigo *tal* mal sobre Jerusalén y sobre Judá, que el que lo oyere, le retiñirán ambos oídos.

¹³ Y extenderé sobre Jerusalén el cordel de Samaria, y la plomada de la casa de Acab; y yo limpiaré a Jerusalén como se limpia un plato, que se refriega y se pone boca abajo.

¹⁴ Y desampararé el resto de mi heredad, y los entregaré en manos de sus enemigos; y serán para presa y despojo de todos sus adversarios;

¹⁵ Por cuanto han hecho *lo* malo ante mis ojos, y me han provocado a ira, desde el día que sus padres salieron de Egipto hasta hoy.

¹⁶ Fuera de esto, derramó Manasés mucha sangre inocente en gran manera, hasta llenar a Jerusalén de un extremo a otro: además de su

pecado con que hizo pecar a Judá, para que hiciese *lo* malo ante los ojos de Jehová.

¹⁷ Los demás hechos de Manasés, y todo lo que hizo, y su pecado que cometió, ¿no están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Judá?

¹⁸ Y durmió Manasés con sus padres, y fue sepultado en el huerto de su casa, en el huerto de Uza; y Amón su hijo reinó en su lugar.

¹⁹ Veintidós años tenía Amón cuando comenzó a reinar, y reinó dos años en Jerusalén. El nombre de su madre *era* Mesalemet, hija de Harus, de Jotba.

²⁰ E hizo lo malo ante los ojos de Jehová, como había hecho Manasés su padre.

²¹ Y anduvo en todos los caminos en que su padre anduvo, y sirvió a los ídolos a los cuales había servido su padre, y a ellos adoró;

²² Y dejó a Jehová, el Dios de sus padres, y no anduvo en el camino de Jehová.

²³ Y los siervos de Amón conspiraron contra él, y mataron al rey en su casa.

²⁴ Entonces el pueblo de la tierra mató a todos los que habían conspirado contra el rey Amón; y puso el pueblo de la tierra por rey en su lugar a Josías su hijo.

²⁵ Los demás hechos que Amón hizo, ¿no *están* escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Judá?

²⁶ Y fue sepultado en su sepulcro en el huerto de Uza, y Josías su hijo reinó en su lugar.

22

¹ Ocho años *tenía* Josías cuando comenzó a

reinar, y reinó en Jerusalén treinta y un años. El nombre de su madre *fue* Jedida, hija de Adaías, de Boscat.

² E hizo *lo* recto ante los ojos de Jehová, y anduvo en todo el camino de David su padre, sin apartarse ni a derecha ni a izquierda.

³ Y aconteció que a los dieciocho años del rey Josías, el rey envió a Safán, hijo de Azalías, hijo de Mesulam, el escriba, a la casa de Jehová, diciendo:

⁴ Ve al sumo sacerdote Hilcías, y dile que recoja el dinero que han traído a la casa de Jehová, que los guardianes de la puerta han recogido del pueblo,

⁵ y que lo pongan en manos de los que hacen la obra, que tienen cargo de la casa de Jehová, y que lo entreguen a los que hacen la obra de la casa de Jehová, para reparar las grietas de la casa;

⁶ a los carpinteros, a los maestros y a los albañiles, para comprar madera y piedra de cantería para reparar la casa.

⁷ Y no se les pedía cuentas del dinero entregado en sus manos, porque ellos procedían con fidelidad.

⁸ Entonces dijo el sumo sacerdote Hilcías a Safán, el escriba: He hallado el libro de la ley en la casa de Jehová. E Hilcías dio el libro a Safán, y lo leyó.

⁹ Vino luego Safán, el escriba al rey, y dio al rey la respuesta, y dijo: Tus siervos han recogido el dinero que se halló en el templo, y lo han entregado en poder de los que hacen la obra, que

tienen cargo de la casa de Jehová.

¹⁰ Y Safán, el escriba declaró al rey, diciendo: Hilcías el sacerdote me ha dado un libro. Y lo leyó Safán delante del rey.

¹¹ Y sucedió que cuando el rey hubo oído las palabras del libro de la ley, rasgó sus vestiduras.

¹² Luego mandó el rey a Hilcías el sacerdote, y a Ahicam, hijo de Safán, y a Achor, hijo de Micaías, y a Safán el escriba, y a Asaías, siervo del rey, diciendo:

¹³ Id, y consultad a Jehová por mí, y por el pueblo, y por todo Judá, acerca de las palabras de este libro que se ha hallado; porque grande es la ira de Jehová que se ha encendido contra nosotros, por cuanto nuestros padres no escucharon las palabras de este libro, para hacer conforme a todo lo que nos fue escrito.

¹⁴ Entonces Hilcías el sacerdote, y Ahicam y Achor y Safán y Asaías, fueron a la profetisa Hulda, esposa de Salum, hijo de Ticva, hijo de Araas, guarda de las vestimentas, la cual moraba en Jerusalén, en el colegio, y hablaron con ella.

¹⁵ Y ella les dijo: Así dice Jehová, el Dios de Israel: Decid al varón que os envió a mí:

¹⁶ Así dice Jehová: He aquí yo traigo mal sobre este lugar, y sobre los que en él moran, *según*, todas las palabras del libro que ha leído el rey de Judá:

¹⁷ Por cuanto me dejaron a mí, y quemaron incienso a dioses ajenos, provocándome a ira en toda obra de sus manos; y mi furor se ha encendido contra este lugar, y no se apagará.

¹⁸ Mas al rey de Judá que os ha enviado para que

consultaseis a Jehová, diréis así: Así dice Jehová, el Dios de Israel: Por cuanto oíste las palabras del libro,

¹⁹ y tu corazón se enterneció, y te humilaste delante de Jehová, cuando oíste lo que yo he pronunciado contra este lugar y contra sus moradores, que vendrían a ser asolados y malditos, y rasgaste tus vestiduras, y lloraste en mi presencia, también yo te he oído, dice Jehová.

²⁰ Por tanto, he aquí yo te recogeré con tus padres, y tú serás recogido a tu sepulcro en paz, y tus ojos no verán todo el mal que yo traigo sobre este lugar. Y ellos dieron la respuesta al rey.

23

¹ Entonces el rey mandó que se reuniesen con él todos los ancianos de Judá y de Jerusalén.

² Y subió el rey a la casa de Jehová con todos los varones de Judá, y con todos los moradores de Jerusalén, con los sacerdotes y profetas y con todo el pueblo, desde el más chico hasta el más grande; y leyó, oyéndolo ellos, todas las palabras del libro del pacto que había sido hallado en la casa de Jehová.

³ Y el rey se puso en pie junto a la columna, e hizo pacto delante de Jehová, de que irían en pos de Jehová, y guardarían sus mandamientos, y sus testimonios, y sus estatutos con todo *su* corazón y con toda *su* alma, y que cumplirían las palabras del pacto que estaban escritas en aquel libro. Y todo el pueblo confirmó el pacto.

⁴ Y el rey ordenó a Hilcías, el sumo sacerdote, y a los sacerdotes de segundo orden, y a los

guardianes de la puerta, que sacaran del templo de Jehová todos los vasos que se habían hecho para Baal, para Asera, y para todo el ejército del cielo; y los quemó fuera de Jerusalén en los campos de Cedrón, e hizo llevar las cenizas de ellos a Betel.

⁵ Y quitó a los sacerdotes idólatras que habían puesto los reyes de Judá para que quemasen incienso en los lugares altos en las ciudades de Judá, y en los alrededores de Jerusalén; también a los que quemaban incienso a Baal, al sol y a la luna, a los signos y a todo el ejército del cielo.

⁶ Y sacó la imagen de Asera fuera de la casa de Jehová, fuera de Jerusalén, al torrente de Cedrón, y la quemó en el torrente de Cedrón, y la redujo a polvo, y echó el polvo de ella sobre los sepulcros de los hijos del pueblo.

⁷ Además derribó las casas de los sodomitas que *estaban* en la casa de Jehová, en las cuales las mujeres tejían pabellones para Asera.

⁸ E hizo venir a todos los sacerdotes de las ciudades de Judá, y profanó los lugares altos donde los sacerdotes quemaban incienso, desde Gabaa hasta Beerseba; y derribó los altares de las puertas que *estaban* a la entrada de la puerta de Josué, gobernador de la ciudad, que estaban a la mano izquierda, a la puerta de la ciudad.

⁹ Pero los sacerdotes de los lugares altos no subían al altar de Jehová en Jerusalén, sólo comían panes sin levadura entre sus hermanos.

¹⁰ También profanó a Tofet, que *está* en el valle del hijo de Hinom, para que ninguno pasase su hijo o su hija por fuego a Moloc.

11 Quitó también los caballos que los reyes de Judá habían dedicado al sol a la entrada de la casa de Jehová, junto a la cámara de Natánmelec el camarero que tenía a su cargo los ejidos; y quemó al fuego los carros del sol.

12 Derribó además el rey los altares que *estaban* sobre el aposento alto de Acaz, que los reyes de Judá habían hecho, y los altares que había hecho Manasés en los dos atrios de la casa de Jehová; y de allí corrió y arrojó el polvo en el torrente de Cedrón.

13 Asimismo profanó el rey los lugares altos que *estaban* delante de Jerusalén, a la mano derecha del monte de la destrucción, los cuales Salomón rey de Israel había edificado a Astarot, abominación de los sidonios, y a Quemos abominación de Moab, y a Milcom abominación de los hijos de Amón.

14 Y quebró las estatuas, y derribó las imágenes de Asera, y llenó el lugar de ellas con huesos de hombres.

15 Igualmente el altar que *estaba* en Betel, y el lugar alto que había hecho Jeroboam, hijo de Nabat, el que hizo pecar a Israel, aquel altar y el lugar alto destruyó; y quemó el lugar alto, y lo hizo polvo y quemó la imagen de Asera.

16 Y se volvió Josías, y viendo los sepulcros que *estaban* allí en el monte, envió y sacó los huesos de los sepulcros, y los quemó sobre el altar para contaminarlo, conforme a la palabra de Jehová que había profetizado el varón de Dios, el cual había anunciado estas cosas.

17 Y después dijo: ¿Qué monumento es este que

veo? Y los de la ciudad le respondieron: Este es el sepulcro del varón de Dios que vino de Judá, y profetizó estas cosas que tú has hecho sobre el altar de Betel.

¹⁸ Y él dijo: Dejadlo; ninguno mueva sus huesos; y así fueron preservados sus huesos, y los huesos del profeta que había venido de Samaria.

¹⁹ Y todas las casas de los lugares altos que *estaban* en las ciudades de Samaria, las cuales habían hecho los reyes de Israel para provocar a ira a *Jehová*, las quitó también Josías, e hizo de ellas como había hecho en Betel.

²⁰ Mató además sobre los altares a todos los sacerdotes de los lugares altos que allí *estaban*, y quemó sobre ellos huesos de hombres, y volvió a Jerusalén.

²¹ Y el rey mandó a todo el pueblo, diciendo: Celebrad la pascua a *Jehová* vuestro Dios, conforme *está* escrito en el libro de este pacto.

²² En verdad que no se había celebrado tal pascua desde los días de los jueces que gobernaron a Israel, ni en todos los días de los reyes de Israel, y de los reyes de Judá.

²³ En el año dieciocho del rey Josías se celebró aquella pascua a *Jehová* en Jerusalén.

²⁴ Asimismo barrió Josías los encantadores, los adivinos, las imágenes y los ídolos y todas las abominaciones que se veían en la tierra de Judá y en Jerusalén, para cumplir las palabras de la ley que estaban escritas en el libro que el sacerdote Hilcías había hallado en la casa de *Jehová*.

²⁵ No hubo antes otro rey como él que se convirtiese a *Jehová* con todo su corazón, y con

toda su alma, y con todas sus fuerzas, conforme a toda la ley de Moisés; ni después de él se levantó *otro* igual.

²⁶ Con todo, Jehová no desistió del furor de su grande ira con la cual se había encendido su enojo contra Judá, a causa de todas las provocaciones con que Manasés le había irritado.

²⁷ Y dijo Jehová: También quitaré de mi presencia a Judá, como quité a Israel, y desecharé a esta ciudad que había escogido, a Jerusalén, y a la casa de la cual había yo dicho: Mi nombre estará allí.

²⁸ Los demás hechos de Josías, y todo lo que hizo, ¿no están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Judá?

²⁹ En aquellos días Faraón Neco, rey de Egipto, subió contra el rey de Asiria al río Éufrates, y salió contra él el rey Josías; pero aquél así que lo vio, lo mató en Meguido.

³⁰ Y sus siervos lo pusieron en un carro, y lo trajeron muerto de Meguido a Jerusalén, y lo sepultaron en su sepulcro. Entonces el pueblo de la tierra tomó a Joacaz, hijo de Josías, y lo ungieron y lo pusieron por rey en lugar de su padre.

³¹ Veintitrés años *tenía* Joacaz cuando comenzó a reinar, y reinó tres meses en Jerusalén. El nombre de su madre *era* Amutal, hija de Jeremías de Libna.

³² E hizo *lo* malo ante los ojos de Jehová, conforme a todas las cosas que sus padres habían hecho.

³³ Y Faraón Neco lo encarceló en Ribla en la

provincia de Hamat, para que no reinase él en Jerusalén; e impuso sobre la tierra un tributo de cien talentos de plata y un talento de oro.

³⁴ Entonces Faraón Neco puso por rey a Eli-aquim, hijo de Josías, en lugar de Josías, su padre, y le cambió el nombre por el de Joacim; y tomó a Joacaz y *lo* llevó a Egipto, y allí murió.

³⁵ Y Joacim pagó a Faraón la plata y el oro; e impuso gravamen sobre la tierra para dar el dinero conforme al mandamiento de Faraón, sacando la plata y el oro del pueblo de la tierra, de cada uno según la estimación de su hacienda, para dar a Faraón Neco.

³⁶ Veinticinco años *tenía* Joacim cuando comenzó a reinar; y once años reinó en Jerusalén. El nombre de su madre *era* Zebuda, hija de Pedaiás, de Ruma.

³⁷ E hizo *lo* malo ante los ojos de Jehová, conforme a todas las cosas que sus padres habían hecho.

24

¹ En su tiempo subió Nabucodonosor, rey de Babilonia, y Joacim vino a ser su siervo por tres años; pero luego volvió y se rebeló contra él.

² Pero Jehová envió contra él tropas de caldeos, tropas de sirios, tropas de moabitas y tropas de amonitas; los cuales envió contra Judá para que la destruyesen, conforme a la palabra de Jehová que había hablado por sus siervos los profetas.

³ Ciertamente vino *esto* contra Judá por mandato de Jehová, para quitarla de su presencia, por los

pecados de Manasés, conforme a todo lo que él hizo;

⁴ también por la sangre inocente que derramó, pues llenó a Jerusalén de sangre inocente; lo cual Jehová no quiso perdonar.

⁵ Los demás hechos de Joacim, y todo lo que hizo, ¿no están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Judá?

⁶ Y durmió Joacim con sus padres, y Joaquín su hijo reinó en su lugar.

⁷ Y nunca más el rey de Egipto salió de su tierra; porque el rey de Babilonia tomó todo lo que era del rey de Egipto, desde el río de Egipto hasta el río Éufrates.

⁸ Dieciocho años *tenía* Joaquín cuando comenzó a reinar, y reinó en Jerusalén tres meses. El nombre de su madre *era* Neusta, hija de Elnatán, de Jerusalén.

⁹ E hizo *lo malo* ante los ojos de Jehová, conforme a todas las cosas que había hecho su padre.

¹⁰ En aquel tiempo subieron los siervos de Nabucodonosor, rey de Babilonia, contra Jerusalén y la ciudad fue sitiada.

¹¹ Vino también Nabucodonosor, rey de Babilonia, contra la ciudad, cuando sus siervos la tenían sitiada.

¹² Entonces salió Joaquín, rey de Judá, al rey de Babilonia, él y su madre, sus siervos, sus príncipes y sus oficiales; y lo apresó el rey de Babilonia en el octavo año de su reinado.

¹³ Y sacó de allí todos los tesoros de la casa de Jehová, y los tesoros de la casa real, y quebró en piezas todos los vasos de oro que había hecho

Salomón rey de Israel en el templo de Jehová, como Jehová había dicho.

¹⁴ Y llevó en cautiverio a toda Jerusalén, a todos los príncipes, y a todos los hombres esforzados y valientes, hasta diez mil cautivos, y a todos los artesanos y herreros. No quedó nadie, excepto los pobres del pueblo de la tierra.

¹⁵ También llevó cautivos a Babilonia a Joaquín, y a la madre del rey, y a las esposas del rey, y a sus oficiales y a los poderosos de la tierra; cautivos los llevó de Jerusalén a Babilonia.

¹⁶ A todos los hombres de guerra, que fueron siete mil, y a los artesanos y herreros, que fueron mil, y a todos los *hombres* fuertes y aptos para la guerra, llevó cautivos el rey de Babilonia.

¹⁷ Y el rey de Babilonia puso por rey en lugar de Joaquín a Matanías su tío, y le cambió el nombre por el de Sedequías.

¹⁸ Veintiún años *tenía* Sedequías cuando comenzó a reinar, y reinó en Jerusalén once años. El nombre de su madre *era* Amutal, hija de Jeremías, de Libna.

¹⁹ E hizo *lo* malo ante los ojos de Jehová, conforme a todo lo que había hecho Joacim.

²⁰ Fue, pues, la ira de Jehová contra Jerusalén y Judá, hasta que los echó de su presencia. Y Sedequías se rebeló contra el rey de Babilonia.

25

¹ Y aconteció en el noveno año de su reinado, en el mes décimo, en el *día* diez del mes, que Nabucodonosor, rey de Babilonia, vino con

todo su ejército contra Jerusalén, y la sitió; y levantaron contra ella baluartes alrededor.

² Y la ciudad estuvo sitiada hasta el año undécimo del rey Sedequías.

³ A los nueve *días* del *cuarto* mes prevaleció el hambre en la ciudad, *hasta* que no hubo pan para el pueblo de la tierra.

⁴ Y abriendo una brecha en *el muro* de la ciudad, todos los hombres de guerra *huyeron* de noche por el camino de la puerta que estaba entre los dos muros, junto a los huertos del rey, estando los caldeos alrededor de la ciudad; y *el rey* se fue por el camino del desierto.

⁵ Y el ejército de los caldeos siguió al rey, y lo tomó en las llanuras de Jericó, habiéndose dispersado todo su ejército.

⁶ Y apresaron al rey y lo trajeron al rey de Babilonia a Ribla, y pronunciaron sentencia contra él.

⁷ Y degollaron a los hijos de Sedequías en presencia suya; y a Sedequías le sacaron los ojos, y atado con cadenas lo llevaron a Babilonia.

⁸ En el mes quinto, en el séptimo *día* del mes, siendo el año diecinueve de Nabucodonosor, rey de Babilonia, vino a Jerusalén Nabuzaradán, capitán de la guardia, siervo del rey de Babilonia.

⁹ Y quemó la casa de Jehová, y la casa del rey, y todas las casas de Jerusalén; y todas las casas de los príncipes quemó a fuego.

¹⁰ Y todo el ejército de los caldeos que *estaba* con el capitán de la guardia, derribó los muros alrededor de Jerusalén.

¹¹ Y a los del pueblo *que habían* quedado en la

ciudad, y a los que se habían juntado al rey de Babilonia, con los que habían quedado del vulgo, los llevó cautivos Nabuzaradán, capitán de la guardia.

¹² Mas de los pobres de la tierra dejó Nabuzaradán, capitán de la guardia, *para que* labrasen las viñas y las tierras.

¹³ Y quebraron los caldeos las columnas de bronce que *estaban* en la casa de Jehová, y las bases, y el mar de bronce que estaba en la casa de Jehová, y llevaron el bronce de ello a Babilonia.

¹⁴ También se llevaron las ollas, las paletas, las despabiladeras, los cucharones y todos los vasos de bronce con que ministraban.

¹⁵ Incensarios, cuencos, los que de oro, en oro, y los que de plata, en plata, todo lo llevó el capitán de la guardia.

¹⁶ Las dos columnas, un mar, y las bases que Salomón había hecho para la casa de Jehová; y del bronce de todos estos vasos, no había peso.

¹⁷ La altura de una columna *era* de dieciocho codos y *tenía* encima un capitel de bronce, y la altura del capitel era de tres codos; y sobre el capitel había una red y granadas alrededor, todo de bronce; y semejante obra había en la otra columna con la red.

¹⁸ Tomó entonces el capitán de la guardia a Seraías, el primer sacerdote, y a Sofonías, el segundo sacerdote y a los tres guardas de la puerta;

¹⁹ y de la ciudad tomó a un oficial que estaba a cargo de los hombres de guerra, y a cinco varones de los que estaban en la presencia del

rey que se hallaban en la ciudad; y al principal escriba del ejército, que reclutaba la gente del país; y sesenta varones del pueblo de la tierra, que se hallaban en la ciudad.

²⁰ A estos tomó Nabuzaradán, capitán de la guardia, y los llevó a Ribla al rey de Babilonia.

²¹ Y el rey de Babilonia los hirió y mató en Ribla, en tierra de Hamat. Así fue transportado Judá de sobre su tierra.

²² Y el pueblo que Nabucodonosor, rey de Babilonia, había dejado en la tierra de Judá, puso sobre ellos a Gedalías, hijo de Ahicam, hijo de Safán.

²³ Y oyendo todos los capitanes del ejército, ellos y su gente, que el rey de Babilonia había puesto por gobernador a Gedalías, vinieron a él en Mizpa, *esto es*, Ismael, hijo de Netanías, y Johanán, hijo de Carea, y Seraías, hijo de Tanhumet el netofatita, y Jaazanías, hijo de un maacatita, ellos con sus hombres.

²⁴ Entonces Gedalías les hizo juramento, a ellos y a los suyos, y les dijo: No temáis de ser siervos de los caldeos; habitad en la tierra, y servid al rey de Babilonia, y os irá bien.

²⁵ Pero sucedió que en el mes séptimo vino Ismael, hijo de Netanías, hijo de Elisama, de la estirpe real, y con él diez varones, e hirieron a Gedalías, y murió; y también a los judíos y caldeos que estaban con él en Mizpa.

²⁶ Y levantándose todo el pueblo, desde el menor hasta el mayor, con los capitanes del ejército, se fueron a Egipto por temor de los caldeos.

²⁷ Y aconteció a los treinta y siete años del cautiverio de Joaquín, rey de Judá, en el mes

duodécimo, a los veintisiete *días* del mes, que Evil-merodac, rey de Babilonia, en el primer año de su reinado, levantó la cabeza de Joaquín, rey de Judá, sacándolo de la casa de la cárcel;

²⁸ y le habló bien, y puso su asiento sobre el asiento de los reyes que *estaban* con él en Babilonia.

²⁹ Y le cambió las vestiduras de su prisión, y comió siempre delante de él todos los días de su vida.

³⁰ Y diariamente le fue dado su sustento de parte del rey, una porción para cada día, todos los días de su vida.

lxxxv

Santa Biblia Reina Valera Gómez
The Holy Bible in Spanish, Reina Valera Gómez
translation

copyright © 2004, 2010, 2023 Dr. Humberto Gómez Caballero

Language: Español (Spanish)

Translation by: Dr. Humberto Gómez Caballero

DERECHOS RESERVADOS

Rights Reserved

Copyright 2004, 2010, 2023 By Dr. Humberto Gómez Caballero.

Iglesia Bautista Libertad de Matamoros Tam. México.

Liberty Baptist Church of Matamoros Tam. Mexico

P.O. Box 1286

Olmito, Tx 78575

Estados Unidos de América.

E Mail humberto_gmz@yahoo.com

Ph. (956)867-1281

Totalmente prohibido imprimirlo, o reproducirlo con fines de lucro. Los derechos reservados no están de venta y son sólo para ampararnos de cualquier organización, o persona que quisiera adueñarse de ella.

Toda Iglesia u organización que desee imprimirla o reproducirla para su distribución gratuita tendrá la plena libertad de hacerlo sin necesidad de pagar regalías, siempre y cuando no cambie ninguna de las palabras escritas.

Completely prohibited to print, or reproduce the text for the purpose of profit. The rights reserved are not for sale, and are only to protect us against any organization, or person that wants to take possession of the text.

All Churches or organizations that want to print or reproduce it for free distribution have the clear liberty to do so without need to pay royalties, always and when they do not change any of the written words.

2025-06-13

PDF generated using Haiola and XeLaTeX on 14 Jun 2025 from source
files dated 13 Jun 2025
a4028aff-d24f-5fbc-aa24-5d25967abdc2